

Penitencia, y te esperan las penas del Purgatorio, quan ciego serás, quan imprudente, quan necio en no acudalar con todas las ansias del alma todas quantas Indulgencias pudieres. De vn enfermo à quien estando para cortarle vn brazo, vn pecho, ó vna pierna, que lleno de horros, y miedo el corazón, vè ya prevenido el brazero, los hierros ardiendo, la tierra prevenida, que en acto tan horrible no le cabe el alma en el cuerpo, si entrara vno, y le dixera, con mucho mas facil remedio quedarás sano, sin dolor ninguno, sin tormento, que no abraçaria el al punto por librarse de aquel horror, y de aquel tormento: Pues, y que si le dixerá con vn poco de agua rosada, con ponerle saliva quedarás sano, y libre de que te corten el brazo, ò de que te acierren la pierna. Con vn remedio tan facil! Si. Lo haria pues: Ya se ve. Algo explica esto de lo que con infinito mas valor hazen las indulgencias, librandonos de los tormentos del Purgatorio: y pues es tan facil la paga logrèmos con toda diligencia el escapat los tormentos de tan terribles penas, y el abreviar assi los passos à la Gloria.

DEL SANTÍSSIMO SACRAMENTO de la Eucaristia.

PLATICA I.

De la soberana institucion, y nombres deste Santísimo Sacramento

A 25. de Abril de 1694. años.

Poca materia le pareció à Esteficrates, famoso Escultor de la Grecia, para representar à Alexandro en vna Estatua, todos quantos cortados marmores, ò pedidos serbian de formar los mas agigantados Colosos. Pequeños retratos, dezia, vulgares tallas, que si en la proporcion imitan al semblante, no expresan todavia con lo abultado de la copia, del original lo grande. Y por esto emprendió, dize Plutarco, hazer no menos que del todo el monte Athos, que llegava con la cumbre hasta los Cielos toda vna Estatua de Alexandro. Empresa, que si fue animosa en la idea, le dexò luego imposible la execucion; porque que seria menester para labrar en la figura de vn hombre todo vn monte: Que instrumentos: que fueras: que trabajos: que maquinas: Pues quedese Alexandro solo en el nombre grande, Esteficrates solo en la idea valiente; si lo que el entendimiento delinea lo halla luego imposible la mano. Y si vnanos solo este intento de retratar mejor mi mayor imposibilidad, quando quisiera representar, no ya de vn Alexandro la mentirosa grandeza, sino de vn Dios toda la inmensidad, de vn Dios todo el ser infinito, restado à la mayor de sus obras, à lo supremo de sus maravillas, à lo mas elevado de todas sus grandezas en el Santísimo, tremendo, admirable Sacramento de la Eucaristia. Esta, pues, fineza de si-

nezas, este pielago de gracia, este abismo de beneficios, este Dios, nunca mas grande, que quando encerrado, que quando escondido en este amabilísimo Misterio es el q quisiera representar con mis palabras, es el que quisiera poner à los ojos de la Fè con mi explicacion, es el que quisiera retratar en los corazones, ò esculpiendo, ò pintando lo inmensamente grande de sus finezas. Deste Divino liberal Alexandro, quisiera fabricar vna Estatua. Mas de que materia: Si no vn monte, pero todos los del mundo aun no son nada; todos los Cielos aun no bastan, si todo el firmamento aun no alcanza, si toda en fin la Divinidad, q ni en ambitos se estrecha, ni en terminos se limita, es la que en este Sacramento se encierra. Si va, pues, lo imposible de dar à entender lo que no pueden alcanzar; ni de los mas altos Serafines todos los entendimientos. Habla è, pues, de lo inefable, assi llama este Sacramento S. Chrisostomo: *Sacramentum inefabile*, q ferá, aunque dixè à infinito, lo mesmo que no decir nada. Discutirè de lo incomprehensible. Assi lo nombra S. Cirilo: *Condescensus Dei incomprehensibilis*. Que será, para que mi entendimiento, y los de mis oyentes, como vna gota de agua pequeña, quedemos en este mar inmenso abismados. Procura è en fin explicar lo que es inexplicable. Assi lo reconoce S. Thomàs *Dispensatio Dei inexplicabilis*, que será, si in finuar solo lo q en este admirable Sacramento nos apunta la Fè, dexar campos inmensos, profundos inagotables, donde abfora toda el alma, discurre por lo q con la Fè alcanza, lo que toda la Divinidad oculta, à la manera, que el q puesto sobre la punta de vn alto escollo mirara suspenso por todas partes el Occano, aunque no descubre ni los terminos, ni los fondos, sino solo vna superficie de agua, que por todas partes haze Horizonte à su vista, con todo esto conoce en cierta manera, aun aquello q no vè, en quanto echa de ver, q el mar es incomparablemente mayor, que quanto èl puede alcanzar, aun con la mas desvelada atencion de los ojos. Assi, pues, deste abismo de Dios miratèmos por todas partes; pero sin hallar terminos, que son inmensos; atenderèmos quanto por el espejo de las aguas se permite à los ojos, mas sin poder jamàs descubrir sus profundos, que son infinitos. O tu divina fuente de las lumbreras, illustres nuestros entendimientos para que podamos ver con tu mesma luz tus mismas luzes! O tu inflames con tu fuego nuestros corazones, para que en esta hornalla inmensa de tu amor, ardan abraçados nuestros amores!

Entramos, pues, assi en la soberana oficina desta obra mayor de Dios, esta fue el amor, que no teniendo fin en el coragon de nuestro Redemptor, quiso en este Sacramento eternizar sus finezas, y por esto quando ya en la vispera de su muerte para quedarse siempre con nosotros nos dexò en este Sacramento vinculada la vida. Jueves dia catorze de la Luna de Março, q en nuestra cuenta corresponde à los veinte y quatro dias de aquellos mes, aviendo celebrado primero con sus Discipulos la Cena del Cordero legal, y despues de ella con la humildad, y demission tan profunda,

que

que dexando atonitos à los Angeles, vieron à su Dios abatido à lavar los pies hasta à vn Judas. Bolviendo luego à la Cena ordinaria, y comun, y romando en las manos vn pan de aquellos azimos, y sin levadura, que avian quedado de la Cena pasada, lo bendixo primero, y en pocas palabras comprehendiendo quanto no cabe en todos los Cielos. Tomad, les dixo, y comed, este es mi Cuerpo. Y de la mesma suerte romando vn Caliz, ò vaso de vino. Beved todos, les dixo, porque esta es mi Sangre del nuevo Testamento, que por muchos se ha de derramar para perdon de los pecados. Y he aqui como obra de Dios, nueva mejor creacion del mundo, nueva mejor formacion de los Cielos, que si para tanta maquina à sacarla de la nada avia bastado sola vna palabra fuya: *Ipsè dixit, & facta sunt*, pocas palabras bastaron para juntar en el pan, y en el vino con su Cuerpo, con su Sangre, y con toda su Divinidad todas sus maravillas. Y porque esta fineza no la hazia solo para que la gozaran los Apóstoles, ni por aquella sola vez, sino para toda la Iglesia, y hasta la fin del mundo, les diò al mesmo tiempo à sus Discipulos la soberana potestad, para que hizieran lo mesmo, y para que comunicandola ellos à sus sucesores Pontifices, y Obispos, estos la fueron comunicando hasta el fin de el mundo à los Sacerdotes legitimamente ordenados. Esta es la institucion de este Divinísimo Sacramento. Este el fundamento inviolable en que se frivra eternamente segura nuestra Fè, las expresas palabras de Dios, y este todo el resto de su infinito amor, que fuè el obrador principal de fineza tan imponderable.

Por esto S. Francisca Romana, via muchas vezes la Hostia convertida en vna gran llama de fuego que subia hasta el Cielo. Por esto S. Catarina de Sena, quando se llegava à comulgar, via repetidas vezes en las manos del Sacerdote en la Custodia todo vn horno encendido, que echava ardentísimas llamas, que le representavan bien à aquellas almas puras quanto es el exceso de caridad con q nos dà Dios aquel manjar de vida, labor toda de amor. Toda de amor dixè, por q aunque à formar lo concurrió la Omnipotencia, facilitando à millares alli los milagros, como despues verèmos, concurrió toda la infinita Sabiduria, que solo pudo hallar modo tan admirable para comunicarse à sus criaturas, para esconderse Dios debaxo de las aparentes especies del pan, y del vino, y para juntar tan distantes estremos, concurrió la bondad infinita à derramarse toda, y todas las perfecciones de Dios à emplearse por los hombres, pero sobre todos se llevó aqui fu amor infinito la primicia: porque fuè el que todas las convocò para esta fineza: *Divinitas divini sui erga homines amoris, velut effudit*, que dixo el Sacrosanto Conc. de Trent. (*Ses. de Euch. 13. c. 2.*) A la manera que aquel celebrado Templo de Jerusalem, milagro del mundo, se llevó el nombre de Templo de Salomon, que fuè quien lo dispuso, que fuè quien hizo los costos, y no se llevó el nombre de tantos insignes Artifices, y Maestros, q por sus manos lo labraron. Con todo esto, Templo

de Salomò dezimos. Assi, pues, Sacramento de amor: *Eucharistia dicitur Sacramentum Charitatis*. Que dixo S. Thomàs, aunque en èl concurra la Sabiduria, la Omnipotencia, la Bondad, la Misericordia, y todas en fin las perfecciones, y Attributos de Dios. Què bien, por esto S. Magdalena de Pazzis, al dia de la Comunión, le llamava dia de el amor; porque de verdad, ningun otro titulo le viene mejor. Assi preguntado el mismo Señor de S. Brigida (*l. 4.*) como entrava en el alma que lo comulga: Le respondió: *Ingredivor ut sponsus*. Entro en ella alma como el Espofo à celebrar sus bodas, todo finezas, todo regalos, todo amor, todo ternuras.

Que mucho es, pues, que quando Dios assi emplea lo unico todos sus atributos en este Sobrano Sacramento, no aya por esto nombre que cabalmente le dè à conocer, y que por esto le ayen dado los Santos PP. y DD. de la Iglesia, tantos nombres, tantos titulos, que si cada vno explica todo vn infinito, ninguno, ni todos juntos acaban de dar à entender deste infinito de infinitos el todo. Que bien el Doctor, nunca mas Angelico, que quando abraçado en amores de este Sacramento: *Quantū potes, tantū aude, quia maior omni laude, nos laudare sufficit.* (*D. Th.*) Estiende todo quanto mas puedan las alas de tu entendimiento en alabanzas deste Pan Divino, buela, buela, sube, sube, di, clama, pondera, no cesses por eternidades, aun no alcanças, aun no llegas, *maior omni laude*. Fuera, pues, para no acabar, diez los Epitetos, y los renombres, que le han dado à este Divinísimo Sacramento, todos los Santos Padres, y Concilio. Algunos recogió en tratado entero nuestro Raynaudo, dexolos todos.

Y solo apunto los que por mas vñados, y repetidos explica Santo Thomàs (*art. 4. q. 73.*) que son tres. Vno, que acuerda, y repite de lo pasado finezas. Otro, que para lo venidero previene, y adelanta glorias. Otro, que en lo presente explica, y colma de beneficios; porque en este Sacramento se junta quanto Dios ha hecho, quanto haze, y quanto le queda que hazer. Llamase, pues, este Sacramento: *Hostia, y Sacrificio*, por lo que de lo pasado repite, y representa aquel sangüento Sacrificio, que ofreció por nosotros en la Cruz à su Eterno Padre, este pielago inmenso de finezas, que alli por nosotros hizo, es, el que en este Sacramento incurrentemente repite todos los dias en la Misa: *Semel immolatus est in semetipso Christus* (dize San Agustin) & *tamen quotidie immolatur in Sacramento*. Por esto, pues, se llama Hostia aquel Divino Pan; porque assi se llamavan las victimas, que se ofrecian en los sacrificios. Allí, pues, es el mesmo Hijo de Dios la Hostia, que se ofrece à su Eterno Padre, representando, y recibiendo de nuevo aquel Sacrificio mismo, que ofreció en la Cruz. Y con esto repitiendonos tan por instantes de su Passion los recuerdos, que estos son los que nos ha de excitar en el alma el nombre de Hostia, y el nombre de Sacrificio, para que no huyamos el ombro de la Cruz abraçando la mortificación, y los trabajos, dize S. Cipriano: *Pr. semper*

per passio sit in memoria, nec terreat crucifixi ha-
redes crucis supplicia. Para que al passo que se va
repetiendo de nuevo aquel Divino Sacrificio, de
nuevo se vayan aumentando, y creciendo nuestras
virtudes, dize San Agustín (in Pl. 75.) *Quotidie
nobis se immolatur, quasi quotidie nos innovet, qui
prima gratia sua nos innovavit.* Para que de nue-
vo muramos cada día con Christo, como miem-
bros suyos, dize S. Bernardo (Ser. 1. in Cen. Dom.)
*Si membrum Christi es, compatere capiti tuo: Si
frater Christi es, commorere fratri tuo.*

Esto, pues, nos acuerda de lo pasado en el
Sacramento, el nombre de Hostia, y Sacrificio, pe-
ro se llama tambien para lo venidero: *Viatico*, y
Eucaristia. Viatico, que en este nuestro camino
nos sustenta, que en esta nuestra peregrinacion
nos mantiene, y que en la partida desde esta vi-
da à la eternidad, es el que para tan largo viage
nos ha de dar el caudal, y las fuerzas. Y que fuer-
ças: Las que solo puede dar Dios, que son las de
la gracia, por esto es llamado *Eucaristia*, que
quiere dezir, buena gracia, y tan buena, que es el
mismo Dios fuente, y origen de la gracia toda.
Por esto se la lleva por especial nombre fuyo este
Sacramento, todos los otros Sacramentos dan la
gracia, pero ninguno la tiene por su nombre, por-
que este solo es el que contiene en sí al mismo
dueño, al mismo repartidor de la gracia. Por esto
en lo que de presente nos reparte, se llama tam-
bien *Comunion*, y el Griego le llama *Synaxis*. Este
por lo exterior, que vemos, quieto dezir, por la
junta de los fieles, à la Iglesia, para recibir este
Soberano Sacramento, esto quiere dezir *Synaxis*,
Congregacion. O Congregacion del Salvador,
qual es tu empeño al amor, à la frecuencia, à las
ternuras, con este Divinísimo Sacramento, que se
llama, y se renombra Congregacion, porque quie-
re juntos, y vnidos los fieles à recibirlo. Pero esto
es, como dixè, en esto exterior de los cuerpos, mas
dize. O quanto mas! El nombre de *Comunion*. O
si penetráramos bien lo que quiere dezir este nó-
bre, que tanto vlamos, que tanto repetimos. Que
quiere dezir *Comunion*, Catolicos? Quiere dezir
Comun Vnion, Vnion de todos, y de cada
vno, con el mismo Christo, como cen nuestra ca-
beça, quedando como miembros de vn cuerpo
mismo. Desta vnion con Christo hablarè despues.
Quiere dezir à demás, que todos los que comul-
gamos hemos de quedar vnos con otros tan vnidos
en el amor, en la Caridad, en los afectos, que to-
dos seamos vna alma, vn espíritu, vn corazón. Os
parece ponderacion: Es verdad Catolica, es pura
Doctrina de Fè. Esto quiere dezir *Comunion*, ex-
plica no menos que San Pablo: *Multi vnum cor-
pus sumus omnes, qui de vno pane participamus.*
Porque pensais, preguntan S. Chiristostomo, y S.
Agustín, que escogió el Señor para este Sacramen-
to Pan, y Vno. Porque no carne? Porque no alguna
de las frutas? Reparadlo bien. Porque el Pan se
haze, y se forma de muchos granos de trigo, que
quedan tan vnidos entre sí, tan indistintos, que
ni se pueden ya distinguir ni separar. El vino se li-

quida de muchas vbas, cuyo sumo, cuyo licor, ex-
primido no se vne solo, sino que se haze vn licor
mismo: *Namque aliud in vnum ex multis granis
conficitur, aliud in vnum ex multis acinis constituit.*
Por esto al Pan, por esto al Vno lo escogió el Se-
ñor para poner este Soberano Sacramento, para
mostrarnos a todos, que assi como alli de muchos
granos se haze vn solo pan, de muchas vbas vn
solo vino; assi por la *Comunion* deste Divino Pan,
han de quedar nuestras almas, nuestros corazones,
y afectos tan vnidos, que no digo division de dis-
cordias, separacion de odios; pero ni aun distinció
ha de aver de voluntades. O *Sacramentum pietatis!*
Exclama Agustín. O *signum unitatis!* O *vinculum
charitatis!* O Sacramento de piedad, señal, y
divisa de vuidad, fudo, y vinculo de Caridad.

Como, pues, se llaman comuniones las de
quien el mismo día de *Comunion*, no es sino día
de mayor desunión, bolviendo de la Iglesia, à las
riñas, à las discordias, à las iras, y à el marido con
la muger, y à el padre con los hijos, y à el Ama con
las criadas, tan sin acordarse, que *Comunion* quie-
re dezir vnion total de nuestros corazones, que no
permite, ni aun los mas leves defectos, dize San
Chiristostomo: *Hoc mysterium, etiam ab omni, vel
renui inimicitia purum esse penitus iuber.* Vn hom-
bre, refiere Thomás de Kempis, y pareciendole cor-
tedad de vista, procurava ponerle muy cerca, pero
fuecudiale lo mismo. No veia la Hostia. Qué es esto?
En verdad, que le estuvo sucediendo assi por todo
el espacio de vn año, hasta que se huvo de descu-
brir à vn Sacerdote. Fuele este preguntando, hasta
que halló, que tenia vn enemigo, à quien en todo
aquel tiempo no avia querido perdonar. Ella es la
causa, le dixo. Entonces el con verdadero arrepen-
timiento confesó sus culpas, y perdonó la ofensa,
fue à la Iglesia, y yà con indecible regozijo de su
alma, vió la Santísima Hostia. Y porque no ven
sus efectos admirables en sí, muchas almas? Sino
por renzillas, defaectos, discordias, que se guar-
dan escondidas en los corazones, y que hazen que
no sean comuniones las que assi se llaman. O, y
no tengan mas terrible el castigo!

Dos mugeres, refiere Juan Bionio, y lo trae
nuestro Faya, (palabra *Comunion* excep 20.) La
vna rica, y la otra pobre, estavan enemistadas. Y
si bien la pobre procurava la paz, pero la rica por
mas soberbia jamás quiso admitirla. Era esto pú-
blico, y escandaloso. Con todo esto sin mas dispo-
sicion. Qué dellos llegan assi? Se fue aquella muger
rica à comulgar la Pasqua. El Sacerdote por ser
publica la enemistad, no quiso darle la *Comunion*.
Que bien hecho. Assi lo mandan los Sagrados
Canonos. Ella por la verguença, dixo, que admitia
à la otra por su amiga: Pero esto con ficción. El
Sacerdote entonces la comulgó. Acabada la Missa,
acudió à la puerta de la Iglesia la pobre à darle las
gracias con mucho rendimiento. Mas ayuda la
otra. Pues que pensais le dixo, que yo avia de

fer

fer tu amiga? Antes me ahorcarè, que tal haga.
Apenas lo dixo, quando poniendole mas negra que
la pez, cayó al instante muerta, y rompiendosele
à vista de todos la garganta, salió por ella la Sagra-
da Hostia, quedandole en el ayre suspena, hasta
que con alombro de todo el concurso, vino el Sa-
cerdote, y puesto de rodillas, recibió la Hostia en
vna Patena para reponerla en el Sagrario, y à aque-
lla miserable la arrojaron en vn muladar, como à
vn perro muerto. Entendamos, que esto quiere dezir
Comunion, y para que no nos sirva de tan terri-
ble castigo, ha de ser no solo *Comunion* en el
nombre, sino en la realidad *Comunion*, vnion de
nuestros afectos, de nuestras voluntades, de nues-
tros corazones, que juntandonos en vno con el
amor, nos junten en vn Dios con la gracia.

P L A T I C A II.

De la distincion, y admirables ventajas,
que lleva el Santísimo Sacramento de la
Eucaristia, à todos los demás Sa-
cramentos,

A 2. de Mayo de 1694.

L A Purpura para hazer cabal estimacion de
su fineza no se ha de mirar sola, se ha de
poner junto à otra purpura: *Purpura iuxta purpu-
ram dividenda.* Arrebata los ojos de modo lo
hermoso, y encendido de su color, que la que so-
la no parece que tiene comparacion; comparada
luego queda tan calda, y multa, que se advierte
bien quanta es de lo mas fino la ventaja. Por esto
en el Templo de Jupiter Capitolino se guardava
vn manto de purpura, presente de no se que Rey
de la Persia, donde cotejando sus purpuras, aun
los mayores Emperadores de Roma, si antes pa-
recian sin igual, al cotejo de aquella; ni aun lle-
gavan à comparacion, pareciendo ya muertas ce-
nizas, delante de la que en la fineza ostentava Di-
vino esplendor, dixo Vopisco. *Cineris specie de-
colorari videbantur divini comparatione fulgoris.*
Mas si esse cotejo assi entre distintas purpuras dà
bien à conocer de su fineza las ventajas; en vna pur-
pura mesma cotejada consigo, porque no puede
tener otra comparacion, mejor hemos de recono-
cer ventajas infinitas, hasta donde mas pudo fu-
bir la fina purpura del mas supremo Rey de Reyes,
La Sangre, digo, del Hijo de Dios, que en todos
los siete Sacramentos, si ostenta su fineza, su va-
lor, su hermosura, su precio, de modo que en ca-
da vno mirado solo no parece, que pudo hazer mas
el enamorado Artífice Divino para nuestra gala,
y para nuestro adorno; todos luego juntos nos
van mostrando al cotejo, quantos son del Divino
amor los excessos. En cada vno vemos la Sangre de
vn Dios muerto, con que encendida color de fi-
neza! Con que subido ardor de Caridad! Con que

redoblado tinte de meritos! No puede subir mas
diria el humano entendimiento, y aun el Ange-
lico, al ver solo como en el *Bautismo*, facendo
vna alma de esclava del demonio, se le viste la
Real purpura de hija de Dios. Qué hermosa! Qué
subida de punto en la fineza! No puede llegar à
mas. Pero luego viendola con nuevo grado en la
Penitencia, aun despues de aquella primera purpu-
ra perdida por la culpa, restaurada aun con real-
ces mayores de fineza, ya la primera no parece tan
sola, y ya esta muestra à nuevos visos las ventajas.
No se fatiguen, pues, los Filósofos en averiguar
si puede aver vn infinito mayor, que otros; pues
assi vemos entre los Sacramentos, no competi-
tirse solo, sino excederse vnos à otros los infi-
nitos.

Siendo, pues, todo el infinito valor de la
Sangre derramada de nuestra vida Christo, el que
tenemos en cada vno de los Sacramentos, es con
todo esto verdad Catolica definida por el S. Con-
cilio de Trento. (Sess. 7. can. 3.) que no son iguales
entre sí todos los Sacramentos, que esta purpura
Divina se ha de cotejar consigo mesma para reco-
nocer, como se aventajan los grados de su fineza.
Y siendo la mayor, la suprema en el Sacramento
Santísimo de la *Eucaristia*, esta comparacion, es-
te cotejo, es el punto de Doctrina Christiana, que
por orden se nos sigue. Este Sacramento admira-
ble, es entre los demás, lo que entre los me-
tales el oro, lo que entre los Planetas el Sol, lo
que sobre los Cielos el Firmamento, tanto excede
su infinito valor, tanto sus divinas luzes, tanto su
Soberana elevacion. Representa, como todos, con
las señales visibles, lo invisible de la gracia, que à
los ojos de la fe se reserva. Esto es lo que tiene co-
mún con los demás Sacramentos. Pero con quanta
diferencia luego, con quanta distincion? Vamoslo
observando con la fe, para que sepa corresponden-
do nuestro amor. Todos los demás Sacramentos,
consisten en el uso actual, con que se reciben. El
Bautismo no es Sacramento mientras está el agua
en la Pila, sino quando al echar esta agua, pro-
nuncia el Ministro, juntamente las palabras de la
forma sobre el que se Bautiza; y acabóse alli el
Sacramento. La *Extrema Vnction*, el *Orden*, no son
Sacramentos mientras están en sus vasos los Sa-
grados Oleos, sino solo quando con los devidos
ritos al vngirlos profiere el Ministro las palabras
de su forma; y al punto acabó el Sacramento. Y
assi de los demás; solo el Soberano Sacramento
de la *Eucaristia*, es el que como Solio de Dios,
como Palacio, y habitacion, que escogió su Ma-
gestad para habitar entre nosotros, por esto lo es-
cogió permanente, que no se contentó con hazer
solo de passo los beneficios, sino con poner su ha-
bitacion en medio de nosotros, para todas las ne-
cessidades. Por esto pues, aunque las palabras de
la Consagracion, que dize el Sacerdote, pasan al
punto, aunque el recibirlo nosotros es en vn in-
stante, no quiso por esto que consistiera en esto su
mas admirable Sacramento; sino en que: En lo que
dura, en lo que permanece, que es en las especies

Kk 2

de

de Pan, que ven nuestros ojos; en su mismo cuerpo, y sangre, que debaxo de estas especies adora real, y verdadero nuestra fe. De modo, que mientras se guarda en la Custodia, aunque ninguno comulgue, está entero, y cabal este Sacramento, apercebido à nuestro bien, esperando Dios à que lo bufquemos encarcelado entre las especies, mientras ay quien llegue à conseguir en el su libertad, y todo vn Dios, empleado solo en esperar à que aya quien quiera recibir todos sus bienes. Gran liberalidad sería la de vn Principe, que à todos sus criados, y ministros tuviera entregadas sus riquezas, con orden de que à qualquiera necesidad de qualquier vassallo, acudieran promptos à socorrerla; pero si à demàs el mismo Principe se encerrara con todas sus riquezas solo à esperar todos los instantes, à ver si avia quien las quisiera todas, que amor sería el que se mereciera, aun de los mas ingratos? Qué haze pues Dios en aquel Sacramento? Esperándonos à ti, y à mi, y solo para darfenos todo. O fineza, aun sobre finezas infinitas la suprema!

Dióles agua milagrosa à los Israhelitas por dos veces, vna en Raphidim, otra en Cades, haciendo brollar nuevas fuentes para satisfacer su sed; pero luego con nuevas maravillas hizo que los fuera acompañando en su camino aquella piedra misma, que les servía de Fuente. O quanto mas aventajado beneficio, aun siendo tan grandes los primeros, por esso lo pondero à parte San Pablo: *Consequente eos petra*, pero entre nosotros quanto mas infinito, pero no contento con darnos los raudales en los demás Sacramentos, nos dà en este Sacramento la fuente misma, nuestra piedra que es Christo, no ya en figura, sino en realidad: *Petra autem erat Christus*. En los demás Sacramentos al existir juntas la materia, y la forma, entonces dà la gracia: al estar, digo, en el *Bautismo* el agua que es la materia, y las palabras del Ministro, que son la forma. Pero en la Eucaristia, la materia, que es el Pan, y el *Vino*, se destruyen del todo, se acaban: las palabras del Sacerdote, que son la forma se pasan, y buelan: y quien dà al alma en este Sacramento la gracia? Quien? El mismo Hijo de Dios por su propia mano, que es el que queda debaxo de las especies. O que ventaja tan infinita, quanto va del Artífice vivo al instrumento muerto! Quanto va del Principe Supremo, à su inferior Ministro: Quanto va del *Agua*, ù del *Oleo*, à la misma Divinidad, y quanto va en fin de Dios à la criatura. En los otros Sacramentos son instrumentos las criaturas, por cuyo medio se dà la gracia al alma, que los recibe; pero en la Eucaristia al dar al alma la gracia, no ay humano Ministro, no ay criado instrumento, el mismo Dios intimamente vnido al alma, es el que allí liberal se comunica, y quanto va de lo que reparte vn criado à lo que vn Rey por su propia mano reparte, à quien su misma grandeza le está empenando à lo generoso? Mirenlo. Aviale hecho no se que obrilla ligera vn Oficial al Sumo Pontífice Paulo IV. y salió tan primorosa, tan à su gusto, que trató el Pontífice de pagarle por

su mano, Santísimo Padre, dixo el Oficial, ya me ha pagado el Mayordomo. Si, le respondió apacible, no dudo, que os avrá pagado vuestro trabajo, pero yo quiero pagaros vuestro primor, y dióle ducientos escudos de Oro por el primor, quando el Mayordomo solo le avia dado seis escudos por el trabajo. Tanto va de dar vn Criado à dar vn Principe, que quanto à este lo estiende su grandeza, à aquel lo encoge su inferioridad. Perilo, Cavallero pobre, le pidió à Alexandro, vn focorro para dotar à vnas hijas pobres que tenía, y aquel sin detenerse. Que os den, le dixo, cinquenta talentos de Oro. Era vna suma grande, y por esso el encogido. Con diez bastava, Señor. Andad, que vos tanteais como Perilo. Yo doy como Alexandro. Pues que dixera si pudiera dezir, yo doy como Dios. O con quantas ventajas de quanto pueden dar las criaturas, aun siendo sus instrumentos! Aquel Dios, que à provecho de los cuerpos dió tantas virtudes à las plantas, à las piedras, y aun contra el mismo veneno à las carnes de las vivoras. Juzgue cada vno, qual será la virtud, que reservò à su misma carne virginal destinada en aquel Sacramento, para Antídoto de las almas? Por esso aquella extraxica admirable Virgen S. Theresita de Jesus, (*c. 34. in vir.*) exhortando à sus hijas à lograr con viva fe la vnion con Dios, despues de la Comunión, les decía: Quien de passò con vn mirar sanava los ciegos, con vna palabra resuscitava los muertos, con solo tocarle al canto de su ropa sanava los enfermos, y que hará tan intimamente vnido en el coraçon, y en el alma?

No se dexò en casa, sola dezir con gracia el extatico Varon Padre Balthasar Alvarez, de nuestra Compañia, Confessor de la misma Santa Theresita. No se dexò en casa quando vino à ponerse en la Eucaristia, no se dexò en casa los ojos de su misericordia, el coraçon de su amor infinito, las entrañas de su piedad. No, todo lo tiene junto en aquel Sacramento; pues como repartirà allí sus beneficios: Por esso, pues, dixo con gran propiedad, el Cathesino Romano, que todos los otros seis Sacramentos son como arroyos, respecto de la Eucaristia, que es la fuente. Que si los demás son señales que representan, y dan la gracia; este, no la gracia sola, sino al mismo dueño, y fuente de la gracia; representa, y contiene. Por esso si todos los demás son Santos, este sobre todos lo apellidamos el Santísimo; por esso el antiguo Padre S. Dionisio, dixo, que este Sacramento era la perfeccion que cumplia, era el fin à que se ordenavan todos los demás Sacramentos.

Reengendra, y dà la primera vida en Christo el *Bautismo*, pero esta vida la sustentta, la mantiene, y la aumenta la *Eucaristia*. Fortaleza en la Fe para las batallas la *Confirmacion*; pero esta fortaleza la aumenta hasta hazerla invencible el Pan Sacramentado. Por esso al ir à los tormentos lo recibían los Mártires, con que se hazían tan invencibles. Y assi, porque amado deste Pan Divino, que acabava de recibir, San Lorenzo, venció tan horribles tormentos, lo re-

peti-

petimos los Sacerdotes despues de acabar la Misa, pidiendo la fortaleza: *Qui Beato Laurentio tribuisti tormentorum suorum incendia superare*. Despues del *Bautismo*, limpia, y lava al alma de los pecados la Confesion; la Eucaristia, no solo la purifica aun de los veniales, sino que la preserva de venideras caldas; quita las reliquias de las culpas, y dà fortaleza para la muerte al alma la *Ex-iremarcion*, la Eucaristia corrobora mas estas fuerças en tan peligrosa batalla. Dispone, y consagra el *Orden* Ministros para el Altar; pero la Eucaristia, es la que les dà todo su esplendor, toda su honra. Dà gracia el *Marrimonio* viniendo dos almas en amable concordia; pero la Eucaristia en virginal pureza, vne mas estrechamente à Christo con su Esposa la Iglesia. Assi, pues, en este Sacramento están juntas con admirable eminencia de todos los Sacramentos las virtudes, las prerogativas, las gracias, como en la fuente los arroyos. Del Opalo, piedra admirable, dicen los naturales; que siendo vna piedra sola, es en si todas juntas las piedras mas preciosas, porque tiene del *Carbunclo* la llama, del *Diamante* el rayo, del *Amatisto* la purpura, de la *Esmeralda*, lo verde, y de todas cosas lo precioso. *Opalus distinctus diversarum colore gemmarum*, dixo S. Ildoro, (*l. 16. c. 2.*) Y si en vna piedra tanto admira, que no tiene precio, qué serán juntos de todos los precios de Dios en sus Sacramentos lo mas precioso en la Eucaristia? Por esso tambien la llama el Ateopagita, fin à que se ordenan todos los Sacramentos, porque si cada vno, y todos se enderezan à vnir el alma, que los recibe con Dios, como lo hazen por la gracia, qual vnion mas intima, mas estrecha, que la que este Sacramento admirable consigue con el mismo Dios el alma? Por esso, pues, consumacion de todos los Sacramentos.

Qué mucho ay, que sea tambien la junta, y el Compendio de todos los mayores misterios? Que repita con admirable modo la Encarnacion del Hijo de Dios padre de los Cielos, y de los siglos, y si allí vnirte Dios con aquella sola infinitamente dichosa humanidad, pasma à los Serafines, que será estender esta Encarnacion, assi lo explica San Christofomo, à vnirse ya por este Sacramento con cada vno que le recibe? Que repita su Nacimiento amabilissimo en la tierra, regozijo del Mundo, y de los Angeles, renaciendo con admirable modo en este Sacramento, en que tantas vezes se ha mostrado como tierno, recién nacido niño. Que repita toda su dolorosa Pasion, estremo principalissimo, con que instituyó este admirable Sacramento que fuese juntamente Sacrificio. Que repita su gloriosa Resurreccion, estando allí con señales de sepulcro, y de muerto, y con realidades de vivo. Y que repita en fin su triunfante Ascension, manteniendo en aquel Sacramento las dotes de cuerpo glorioso. O que junta de excessos tan prodigiosos! Y si cada Sacramento, es todo vn piélago, si cada Misterio vn abismo, todos juntos con ventajas en el Sacramento de la Eucaristia, qué harán: Meditelo la Fe, abraçelo, si pueda toda el

alma, con el amor, y veamosse representado à su modo en este prodigio.

Refiere el Doctor, y Esperitualissimo P. Juan Eusebio Nieremberg en el Libro de Historia Peregrina, en el cap. 15. de los milagros de Europa, traelo Malconzelos (*in discript. Regni Lucitan. Haurin. n. 18.*) nuestro Haurino, y otros, y es constante fama de muchos, que aun hasta oy son testigos de vista. En vn Pueblo de Portugal, llamado antiguamente Escalabifico, que oy en reverencia de S. Irene, se llama Santarèn. Vna muger que en graves discordias con su marido, padecia el inferno, que en tales casas de malos casados se padece, fuese à vna hechizera, y Judta à pedirle que le diese para amansar aquel Tigre algun remedio. Ofrecióle ella con tal, que le traxesse de la Iglesia vna Hostia consagrada. La perversa muger, impia sobre ignorante executólo assi, y en vna Iglesia llamada San Estevan, al Comulgar tuvo maña para ocultar en vn lienço la Hostia Consagrada. Sacóla muy oculta; mas presto se empezó à descubrir el Divino Señor, que en ella se ocultava, porque empezó à correr con tanta abundancia la sangre que despues de ir señalando el camino, iba tambien apuntando el horrendo Sacrilegio. Tanto, que reparando quantos la encontravan: Muger qué llevas? Vas herida, que assi derramas tanta sangre? Ella herida mejor con estas voces en el alma, ocultó quanto pudo el prodigio, llegó à su casa, ocultó el Divino Sacramento en vn Baulillo, y à la noche durmiendo su marido fue tan grande el resplador que inundava la pieza, que despertando el atonito, y sin hallar la causa, muger, le dixo, qué es este? Ella entonces no pudiendo ya mas à tanta maravilla le confesó de plano quanto avia hecho. Dió el aviso al Cura. Vino este, y haziendose notorio el prodigio concurrió innumerable gente aun de los lugares convezinos. Y aqui entran mas repetidos los prodigios, y tantos como eran las personas, que lo veían, y q hasta oy lo ven, por que hasta oy dura, y se guarda con grande admiracion esta Hostia Soberrana, y es que todos quantos, y quantas la miran, y la veneran, ven la Imagen de nuestro Redemptor Iesu-Christo en diferentissimos semblantes. Vnos lo ven allí Crucificado, otros en el Cielo glorioso, otros en Bethlen como recién nacido, otros arado à la Columna, otros coronado de espinas en el Pretorio, y assi todos atonitos les rebaza el regozijo al ver en vn objeto tantas maravillas, y en vna Hostia tantos misterios. Y afirma el mismo P. Juan Eusebio, que dos hermanos de nuestra Compañia, que estavan en Madrid quando escrivia esto afirmavan que lo avian visto el vno en figura de Ecce-Homo, y el otro como vn pedazo de carne muy blanca. Assi con prodigio tan por todas partes estupendo, manifiesta el Señor como en este Sacramento junta, y se compendian todos los misterios, todos los Sacramentos, y todas en fin las grandezas de Dios. O dueño Divino de nuestros corazones! Ojala, y como assi os adoramos cò los ojos del alma, sea nuestra disposicion para gozar fruto de tantas maravillas. No para veros atontado

Kk 3

por

por nuestras culpas; ni enojado con nuestros delitos, sino afable, y amoroso al ver nuestro amor, triunfante, y glorioso al ver nuestra gracia, que sea prenda para irnos a acompañar, y gozar en la Gloria.

PLATICA III.

De la materia del Santissimo Sacramento de la Eucaristia: y porque para él escogió el Señor el Pan.

A 9. de Mayo 1694.

Por el aparato lo grande, no siempre se mide bien, ni por lo rico de la materia lo precioso del artificio. Mas a lo generoso obra quien sin mucho ruido de ostentacion, y mas a lo discreto quien a materia por sí no estimable haze que sea de inestimable precio solo por su labor. A aquel valerosissimo Pintor Giotto, segundo Apelo de Florencia le pidieron, que diéssse alguna muestra de su mano, prueba de su pinzel, para que viendola en Roma el Sumo Pontifice Benedicto nono, lo llevase à la grande obra de San Pedro. Y quando se podia esperar que afanara todas sus mas exquisitas ideas; el entonces sin mas aparato, sin mas prevencion tomando vna oja de papel assentó el codo en la tabla, y sin otro compás, que sus dedos corrió con el pinzel vn circulo, tan cabal, tan perfecto, que despues al recorrello el compás, aun el compás mismo quedó arreglado à la mas faja certeza del pulso, no discrepando; ni vn punto en toda su buelta la linea. Balsa esso por prueba, dixo aquel gran Pintor: y bastó sin duda, que no está en lo mucho, sino en lo raro, la prueba de lo sutil, y la ventaja de lo artificio. Y à esta linea dize en lo delgado quanto serán en lo abultado los golpes; esse circulo dize de toda el arte los primores. Y qué diremos de aquel circulo, en que Artifice la omnipotencia en el cerco de vn Pan corrió todas las lineas de vn Dios? Aquel circulo en que abraçò quanto Dios sabe hazer, tan sin aparatos de exterior ostentacion, tan sin ruido de profanos gastos en el Pan, previniendo tan facil el mayor combite, que ni tuvieron jamás de la tierra los Palacios, ni aun del Cielo pudieron jamás prevenirlo las abundantes reposterias. En el Pan, y el Vino, essa es toda la prevenida materia del Divinissimo Sacramento del Altar, y prevenida para que destruyendose luego toda su substancia, y debaxo de sus accidentés queden todos los manjares del Cielo, todas las suavidades de la gloria, y las delicias de la divinidad, que como en el sustento consiste la vida, de modo que no ay viviente que pueda serlo sin alimento que lo nutra, que lo avigore, que lo mantenga, por esso, como en este Sacramento sobe-

rano prevenia su Magestad la vida del alma, lo instituyó en forma de soberano combite; y assi, como dize S. Thomàs (D. Th. 3. p. q. 74. arr. 1.) por que el Bautismo es el que lava al alma ennegrecida por la culpa, quiso el Señor que fuesse el agua su materia, para que por lo que representa à los ojos del cuerpo, muestre lo que haze en el espíritu. Assi como la Confirmacion, porque es la que dà fortaleza al alma, por esso quiso que fuera su materia el oleo, que era con el que allà se vngian los gladiadores, y los atletas para entrar en sus peleas, y luchas; mejor esse oleo mostralle acà à la Fè como le dà al espíritu el vigor. Assi tambien, como todo el ser de la vida del alma lo dà la Eucaristia, por esso nos la quiso dexar en cobrire, en alimento, para que entendamos, que si el corporal es el que mantiene la vida de el cuerpo, esse manjar divino es sin duda el que sustenta à la del alma.

Por esso pues, es su necessaria materia, pan, y vino, vino, que ha de ser solo de vbas, y no otro alguno, y pan, que ha de ser solo de trigo, y no de otra semilla, y sin otra mezcla, que lo corrompa, y sin otra harina, que lo mude. No se si llega, que esta es mas que necessaria advertencia en estos nuestros desdichados años, en que aviendo visto en el ordinario pan tales mezclas, aun se llega à temer que en este pan soberano las quisiesse introducir con suma impedida la codicia. Quexa es antigua, y lamento de grandes hombres el descuido, con que se dexa el hazer las Hostias à gente muy ordinaria, el poco asseo con que se previenen, el poco respeto, con que se cortan, y la ninguna reverencia con que se manejan. O Santo Dios, y que dormida con la Fè està en nuestros tiempos la devocion! Los panes de la proposicion, que en la ley vieja eran solo vna muerta figura deste divino pan, era obligacion, dize Lira (in c. 1. Mat. ac.) que por sus proprias manos los amasaràn los Sacerdotes, y porque ellos descuidados ya no lo hazian, se les quexa tendidamente Dios por Malaquias: *Offertis super Altare meum panem pollutum: me offerceis sobre mi Altar vn pan inmundado, vn pan machado.* Con quanta mas razon se quexará nuestro Dios de q̄ aquel pan divino, que ha de servir de velo, y cortina à su misma divinidad, lo manejan manos tan indecentes, manos tan impuras? Yo sè q̄ S. Anacleto Papa en los principios de la Iglesia mandò que esse pan destinado à fin tan soberano, en q̄ se abatiarian de buena gana à amallarlos Angeles, lo previnieran por sus proprias manos los Sacerdotes, ò à lo menos en su presencia, y à sus ojos lo hiziera sus ministros con asseo, y con cuidado: *Panes, quos Deus in Sacrificio offertis, aut à vobis metipsis, aut à vestris pueris, coram vobis nitide, ac studiose fiant. Et diligenter observetur vs panis, & vinum, sine quibus Missa celebrari nequeunt, mundissime, ac studiose tractentur.* Yo se que el Concilio quatro Mediolanense prohibia, que ni hombre seglar, ni muger alguna hiziesse para el Sacrificio las Hostias: *Hostias pro Sacra Eucharistia consocienda non laicus homo, neo famina faciat* (M. art. yr. Rom. 28. Sept. eb.) Yo sè que la gran piedad de aquel S. Rey Venceslao de Boemia,

Boemia, mirava esto con tal fervor, y zelo, que el trigo, que avia de servir para las Hostias, lo sembrava por sus Reales manos, por sus Reales manos lo segava, lo trillava, lo disponia, hasta ponerlo por sus manos en las del Sacerdote, y esto sin duda le diò la eterna corona, que oy adoramos. Yo sè en fin de relacion de Cesario, que estando en Alemania para consagrar vn Sacerdote, por tres vezes se le boldo de entre las manos la Hostia, hasta que hubo de consagrar otra, y recogiendo despues de la Missa aquella, hallaron q̄ estava en ella amassado por descuido vn gusano. Assi zela Dios aun en lo material del pan la total pureza. O quanto devieramos temer de repetidas indecencias, q̄ con este pan soberano se vnan! Ha manos de las esposas de Jesu-Christo, quanto mejor empleadas estarian en hazer este pan soberano, que no ocupadas en hazer vizcothos! Quanto mejor se hallaria este pan de virgenes en las casas de las virgenes, que entre manos del todo indecentes!

Mas ya que su Magestad nos queria dar este divino Sacramento por alimento del alma, por qué assi escogió solo el pan, vna cosa tan comun, tan ordinaria, tan de poco valor, que es comida de todo el pordiosero hasta el Rey, y Príncipe mas supremo? Para representar vna comida tan soberana como la carne, y sangre de vn Dios; no huviera escogido algun majar de los mas exquisitos, alguna vianda de las mas delicadas? Pero el pan? Vna cosa tan comun? Si, y por esso mismo, y essa es la primera razon, dize Sato Thomàs, por lo comun, por lo facil, que su amor, queriendo darfenos todo, no quiso que tuvieramos para recibirlo, ni dificultades, ni gastos, ni costos. Qué facil todo vn combite, donde embidiosos buelan à sus delicias los Angeles! Si como la desvanecida Cleopatra, pusiera en vn plato de seda vna perla, que valia veinte y cinco mil ducados, que pobre pudiera llegar à gozar deste Sacramento? Si como sobervio Justiniano, huviera prevenido para celebrar este combite, como aquel tenia, vna sala con el techo, el suelo, y las paredes todas cubiertas con chapas de oro, de oro las mesas, las sillas de oro, que Reyes alcançaran à hazer este combite: Si como desvanecido Caligula, pusiera sobre las mesas los panes de oro, de oro mazillo las perdizes, y en fin de oro todas las viandas, sirviendo solo essa vanidad à la soberbia, quedando hambrientos los combidados, nada gozaran de provecho. O quanto, pues, mas proporcionado el Amor, en lo comun del pan nos tubo lo mas singular de Dios, para q̄ lo gozen, y lo reciban aun los mas pobrecitos, los mas miserables, los esclavos, los abatidos! *O res mirabilis! Manducat Dominum pauper, servus, & humilis.* Haziendo tan facil el divino amor lo q̄ la vanidad del mundo tuvo por imposible. Celebra la divina Escritura por grande el cobite de Baltasar, por que restando todo el poder de los Assios, diò magnificamente de comer à mil Principes: *Balthasar fecit grande convivium optimatibus suis mille.* Celebra por grande el cobite de Alifuro, por q̄ para ofrecer todas sus riquezas, y gloria, diò de comer, no

à los Principes solos, sino à todos sus vassallos. Admira la antigüedad el combite de Alexandro, que en vn dia diò de comer à diez mil combidados: las bodas de Venceslao Rey de Bohemia, que en la Ciudad de Praga dieron de comer à cien mil hombres. Quan infinito, mas sin vanas ostentaciones haze Dios cada dia con este Pan Divino, comulgando en vna mañana ya veinte, ya cinquenta mil almas; y quantas comulgaran en vna mañana en todo el mundo? Tan sin aparatos todos los regalos del Cielo, tan sin ruido todas las viandas de la Gloria?

Escogió lo segundo el pan, y el vino, porque en estos se cifran todos quantos bienes se pueden desear en el mundo. Debaxo destes nombres entendemos todas juntas las felicidades. Trabaja vn hombre, y se fatiga, y si le preguntan, dize que es por buscar vn pedazo de pan. No mas que por vn pedazo de pan? No, ya se entiende que en ello habla del sustento, del vestido, de la casa, y de la conveniencia; vn pedazo de pan todo lo dize. Pues por esso escogió el Señor el pan para darnoslo todo. Ni es tan vulgar dicho aquel, que no ay nacido de las Escrituras: *Frumento, & vino stabilivi eum, & tibi, fili mi, ultra quid faciam?* Le decia Isaac à Esau su hijo: le he dado à Jacob tu hermano todo quanto ay que dar, el pan, y el vino, no tengo ya debaxo del Cielo mas que dar. Por esso, pues, el pan, y vino es la mejor materia para representar aquella vianda divina, en que todos los bienes se compendian.

Escogió lo tercero el Señor el pan, porque el solo es el que en si contiene los gustos, y los sabores de todos los manjares: *Inter fercula praeparat,* le pusieron bien por mote, porque sin pan nada se gusta. Aya en vn combite los manjares que quisieren, pintelos como quisiere la golosina, no pogan pan en la mesa; quien avrà, que los guste? Pero al contrario, puesto el pan, el pan con lo calenté le dà el labor, con lo frio le acompaña el gusto, con lo dulce se proporciona, con lo agrio se acomoda, con todo haze: *Inter fercula praeparat.* Por esso, pues, para el gusto del alma escogió el Señor este Pan Divino, que es el que à todos los gustos del espíritu les dà el favor, les dà el saynete, les dà el alma. Ha de ser sabrosa la oracion: El Pan de la Eucaristia es el q̄ la suaviza. Por esso aquel Patriarca admirable S. Domingo de Guzman, delà deste Pan Divino tenia sus fervorosos extrasis: por esso San Francisco de Borja siete vezes al dia acudia con sus oraciones à endulzarlas con este Pan Soberano. Ha de ser provechofo el estudio: Este Pan Soberano es el que le dà las luzes, y el provecho. Por esso aquel Doctor Angelico Santo Thomàs à las luzes deste Sacramento gobernava su pluma, q̄ està dando luzes al mundo: por esso aquel espíritu todo dulçuras, S. Francisco de Sales, decia que no ay sermón mas provechofo que el que se estudia, y se previene delà de aquel Pan Divino: por esso el eximio Doctor P. Francisco Suarez decia entre sus innumeros estudios, que el dia que dexava de recibir en la Missa este Divino Pan, se secava tanto el

el animo como la pluma. Ha de ser la luz del entendimiento la que se necesita para los negocios del alma? Aquel Pan Divino es el que la aviva, el que la dispierta, el que desliera las sombras, el que dispone los aciertos. Por esto aquella extatica Virgen S. Theresa de Jesus, quando mas combatida de obscuridades, y tentaciones, en llegando à la comunión, como quando nace el Sol al Mundo, assi le nacia el Sol à su alma. Ha de ser con acierto la vocacion al estado del servicio de Dios? Este Pan Divino es el que encaminandola la aligera, y la suaviza. Por esto nuestro admirable novicio, el Beato Estanilloa lo logró tan de lleno, porque encaminada à las luzes deste Divino Sacramento. Han de ser en fin con acierto, y logro todos nuestros passos, todos nuestros negocios? El Pan Sacramentado ha de ser el que les dà la mejor fazon. Por esto la Beata Coleta restauradora admirable de las Clarifas, nada hazia sin consultar primero à este Divino Sacramento, de modo, que si alguna vez queria obrar contra lo que le inspirava en el alma, no podia tragar la Hostia, hasta que determinava hazer lo que Dios le mandava. Este Pan Divino, en fin es el sabor, es el gusto, es el fazon de todas las virtudes, como el pan corporal es el gusto de todas las viandas.

Escogió, en fin, el Señor el pan, porque es el que sustenta, y nutre, el que corrobora, y fortalece, el que regala, y deleita. De sus deleites hablen innumerables almas, si pueden hablar lo que sienten, y tienen voces para explicarlo. Vn S. Felipe Neui rayendo con la lengua hasta gastar la plata de los Calizes, por lo que sentia de dulçuras. Vna Estfana de Zoncino, vna Catalina de Sena, y otras innumerables, que aun en lo corporal sentian las inundaciones de sus dulçuras. Lo que corrobora, y fortalece, ponderaremoslo quando hablemos de sus efectos. Como sustenta, y como nutre, lo ha mostrado, no solo en la vida del alma, pero aun en la vida del cuerpo. Dexo ya muchos, que por quarenta dias, que por ochenta passavan sin otro sustento ninguno, sino solo el de la Eucaristia; pero del Abad Hor, refiere Paladio, que vivió tres años enteros sin mas sustento, que solo comulgar tres veces cada semana. Por muchos años mas, refiere Miguel Estudita, que vivió en vna cárcel su Maestro Teodoro Estudita, sin otro sustento ninguno, sino solo este pan del Cielo. De Nicolao de Rupe, moderno Anacoreta, refiere nuestro Bolando, que vivió diez y nueve años y seis meses, sin otro sustento ninguno, sino solo el de aquel Divino Pan, que en si contiene todos los manjares. Qué mucho, pues, que vn dia solo que lo dexara de recibir Santa Catalina de Sena, llegava à tal debilidad, à tal flaqueza, que ya parecia que espirava, restaurandose las fuerças, y como reviviendo al punto que se lo ponian en la boca? Y que mucho que tantas almas dichosas busçaran este Pan continuamente con ansias?

Refiere S. Thomàs de Villanueva (Ser. 2. in fest. Corp. Christ.) Que conoció, y trató à vna Beata

Agustina, la qual, como el ciervo desea las fuentes de las aguas, assi ella deseava recibir el Cuerpo de nuestra vida Christo. Haziale tan arduo dexar vn solo dia de comulgar, que si acaso en el Lugar donde vivia avia, como huvo, impedimento de entredicho, se salia del Lugar, è iba à pie todas las mañanas por muy larga distancia à otro Lugar à recibirlo. Llegò, pues, el Jueves Santo, y aviendose trasladado el Santísimo al monumento, llegó ella tarde, y no hallando ya forma, empezó à derramar tantas lagrimas, à dar tales gemidos, que parecia que llorava à vn hijo muerto. Mas quando assi gemia tan afligida, le aparecieron en el ayre visiblemente dos manos, y en ellas el Santísimo Sacramento, de las quales recibendole se le trocò, su amargura en vn increíble regozijo. O si con estas ansias busçaramos todos este Pan del Cielo, escogido de Dios para su Sacramento, pot darnos en el todas juntas las felicidades desta vida, y todos juntos los manjares, y los gustos de la Gloria.

PLATICA IV.

De las palabras de la Consagracion, forma deste Sacramento, y su admirable virtud, y eficacia.

A 16. de Mayo de 1694.

A La hermosura tan consumada de los Cielos, à la belleza tan amable de los Astros, à la concertada maquina del Mundo, que le haze falta sobre tanto cabal de perfecciones? Que se puede echar menos en tanta junta de bellezas? Pregunta es, con que en ficcion ingeniosamostriò bien el agudo Filon quanta era, si de Dios la grandeza, de nuestro reconocimiento la obligacion. Finge, pues, aquel que quando su Magestad huvo perfeccionado esta fabrica admirable del Mundo, teniendo acabado todo su adorno, al levantar la mano les preguntó à sus ministros: Qué le falta à toda esta obra de mis manos, que echais menos en ella? A que entonces vno respondió assi: Le falta, Señor, à esta fabrica tan bella, à esta maquina tan hermosa, vna voz aguda, vna voz grande, clara, levantada, sonora, que por todo el ambito de los orbes sin cessar vn instante solo estuiera publicando sus alabanças, estuiera haziendo notoria su labiduria, no solo en los inmenfos tronos de los Cielos, pero aun en las cosas mas pequenitas, en cada perla, en cada flor, en cada abeja, en cada hormiga, y esto es lo que le falta à vn Mundo tan hermoso. Bien aguda ficcion, si esta voz grande no la tuvieran ya à su cargo con sus mudas lenguas los Cielos: *Caeli enarrant gloriam Dei*, y si estas alabanças articuladas, no las huviera ya Dios puesto en las bocas de los Sacerdotes, que estos son à cuyo cargo està el Sacrificio de alabanças en que ha

puesto

puesto Dios toda su honra: *Sacrificium laudis honorificabit me*; estos los que en la Hostia à Dios mas agradable ofrecen à su Magestad el mas supremo elogio: *Tibi sacrificabo hostiam laudis*; estos los que en pocas voces corresponden con aplausos equivalentes à todas las mayores obras de Dios: *Immolavi in tabernaculo eius hostiam vociferationis*. Estas son, pues, en las palabras de la Consagracion como juntas de Dios todas las maravillas, compendiadas tambien todas sus alabanças. Oygamoselo à los mas puros labios de Maria, que solos pudieron dar à entender lo que en cinco palabras hazen los labios de vn Sacerdote: *Entonces (le revelò la Santissima Virgen à Santa Brigida) Entoncez, quando el Sacerdote pronuncia las palabras de la Consagracion, el Eterno Padre es honrado, y adorado en el cuerpo de su Hijo, y el Hijo se llena de regozijo, y gozo en el poder, y magestad de su Padre: su Madre, que soy yo, me reverencia inclinado las cabeças de todos los exercitos Celestiales, porque lo concebí en mis entrañas, todos los Angeles postrados de rodillas lo adoran, todos los Bienaventurados le dan gracias, y alabanças, porque lo redimio, y en fin todo el Cielo triunfa al dezir el Sacerdote estas admirables palabras. Assi lo dize la Santissima Virgen.*

Estas palabras, pues, son las que por este rato tiene que admirar nuestra Fè, en que tan faciles haze Dios mayores impossibles, en que tan comun se nos ofrece el favor mas singular de Dios, en que tan poderoso, y eficaz vemos por la virtud divina el sonido de la humana voz. Qué passmo no causò al Mundo, ver en la ley vieja à vn grito de Josue, y en la nueva à vn grito de Xavier, parado el Sol, detenido su curso, dilatado el dia, y obediente assi el mayor Planeta? Todo el entendimiento se allombra al ver tan facil à vna voz tanto prodigio. Qué seria ver à la voz de vn Taururgo todo el monte bolar por el ayre, toda la fortaleza de sus quicios, toda la estabildad de sus peñas, como si fuera vna paja, moveise ligero de vn lugar al otro? Si tal vieramos considerado, qual quedaríamos de atonitos? Qué seria ver à vna voz, y à vna bendicion del Tolentino milagroso, vna perdiz allada en vn punto restituisse à la vida, vestirse de plumas, recobrar alas, emprender el vuelo? Si tal vieramos, donde nos cabria tanto passmo? Que seria ver en las faldas de la Santa Reyna Isabel las monedas de oro convertirse solo à su voz en frescas rosas? Por no repetir à este modo millares de prodigios, si assi los ha hecho Dios solo à la voz de sus criaturas, que hará à su mesma voz quando lleva por ecos la omnipotencia? *Vox Domini in virtute*. Qué hará la voz de Dios, quando resuena en todos sus tesoros? *Vox Domini in magnificentia*. Y que hará, quando esta mesma voz que es suya, y con que obra el milagro de sus milagros en la Eucaristia, quiere que sea su mesma voz la del Sacerdote, y que lleve en sus ecos embuelta la omnipotencia? *Ecce dabit voci sue vocem virtutis*.

Fingid en lo que es mucho menos aun à la

consideracion, lo que allà haze con ventajas infinitas la realidad. Si vierais que vn Alquimista ficava de varias flores vn licor tan raro, tan poderoso, tan eficaz, que con solo echar vna gota solo del sobre vn pedazo de hierro, en vn instante lo organizara todo en vn reloj de ruedas tan compalladas, tan conformes, que al instante empezando à correr sus movimientos, fueran regulando las horas, que dixerais? Gran poder, hombre divino! Andad, que esto lo haze Dios cada rato debaxo de nuestros pies, con vna gota de agua en vn sapo; no lo aveis visto? Apenas caida la gota, quando organizado aquel reloj vivo, Pues quien assi por desprecio en vn sapo obra esse prodigio, que hará en la suprema de sus obras, en la mayor de sus maravillas, en el esmero de todos sus atributos? Haze con cinco palabras, no que se pare el Sol, que es poco, no que se turben los Cielos, que es nada, no que buelten los montes, que es menos, sino lo que todos juntos los Angeles jamàs pudieran conseguir, jamàs pudieran hazer, obediente el mismo Dios se ponga debaxo de las especies de pan, Qué sin trabajo la mayor obra, con que facilidad vna junta inmensa de prodigios! Qué cosa mas facil que pronunciar quatro palabras? Si vieramos, que vn hombre, solo con dezir: Muevanse estos montes, y ponganse de aqui quatro leguas; salgan del mar todos los pezes, y ponganse aqui todos juntos; al punto se pusieran estos, bolaran por el ayre aquellos: Que hombre es este diuiais, con que allombro? Pues que tiene que ver esto, con pensarse Dios obediente à su voz debaxo de los accidentes del pan, y con tanta facilidad?

Hieron, Tirano de Zaragoza, avia fabricado vna Nave que embiarle de presente à Tolomeo Rey de Egipto, tan desmesurada, tan grande, que ocupando su maquina la playa, parecia vna montaña de madera; pero ocupado todo en su grandeza, no previno, que fuerças bastarian à ponerla en el agua, millares de hombres no alcançavan, ni aun à menearla, trazes, artificios, maquinas, nada podian, de modo, que ya parecia necellario dexarla podrir en el mismo astillero. Arquimedes entoncez, despues de verlos fatigarle tan en vano, dispuso con su grande ingenio vna maquina, que reducida toda à vna pequeña rueda, el mismo Hieron sin fatiga ninguna, solo con ir dando por su mano bueltas à la rueda, puso todo aquel monte de madera en el agua. Prodigio del arte, que lo allombro de modo, que pronunciò por ley, que desde aquel dia, à quanto dixera Arquimedes se le diera entera fe, y credito: *Ab hac die, de quo cumque dixerit Arquimedes, illi credendum est*. Qué poco bastò para llenar todo aquel entendimiento! Quanto mejor, si viera lo q' ve nuestra Fè hecho tan facil por Dios à vnas pocas palabras, lo q' no alcançaran ni de todos los Angeles las fuerças?

Y esto, no concedido à vn hombre solo, que siendo favor inmenfo, fuera con mucha razon el allombro del mundo. Si este poder soberano, si esta autorida toda divina, la tuviera solo el Sumo

Pontífice de la Iglesia, que asombro no causaria tal poder? Pues en que desmerece tan à millares doblada la maravilla por concedido este poder à tantos millares de Sacerdotes? Ellos, pues, son los ministros que representando para este acto el mas soberano de nuestra Religion, la misma persona del Hijo de Dios, por esto en nombre fuyo repiten sus mismas palabras. En los demás Sacramentos, el ministro, aunque es ministro de Dios, aunque obra solo en nombre, y por la autoridad de Dios, mas con todo esto habla en su propia persona, no en la de Dios: *To te bautizo*, dicen: *To te absuelvo*, *yo te confirmo*, &c. Pero en este, el mayor de los Sacramentos, aviendo hablado el Sacerdote en la Misa, yà en nombre fuyo, yà en nombre de la Iglesia, en llegando à las palabras de la Consecracion: *Iam non suis sermonibus Sacerdos, sed utitur sermonibus Christi*, dize S. Ambrosio. Hablando el Sacerdote, no es el quien habla, pronunciando el, no es el quien pronuncia, es el mismo Jesu-Christo el que en su persona, el que por su boca, repitiendo las mismas palabras que en aquella primera cena dixo, repite las mismas maravillas: *Este es mi cuerpo, esta es mi sangre*. No dize, este es el cuerpo de Christo, que esto fuera hablar por si el Sacerdote, sino: *Este es mi cuerpo*, que esto es hablar por su boca el mismo Jesu-Christo, esto es ir en sus palabras embuelta toda la Divina omnipotencia. Y quien assi representa al mismo Hijo de Dios, que perfeccion, que santidad, que pureza? Ha confusion de mi indignidad, que abismos tienes, en que sumirte! Fray Benturino de Bergamo Dominicano, se refiere en las Cronicas desta Orden, que al dezir Misa se iba poco à poco encendiendo de modo, que al llegar al Canon, inmutado su rostro parecia en la hermosura vn Angel, y en llegando à la Consecracion, le vieron muchas vezes cercado de vna hermosa nube, y que al pronunciar las palabras, à cada palabra le salia vn rayo de fuego de su boca. Ha si este fuego nos abrasara à todos los Sacerdotes! Mas de aqui se sigue tambien, que veneracion deven tener los que no lo son à estas palabras. En Apamea de Siria, refiere el Prado espiritual, que vnos niños por juguete se pusieron à dezir Misa en el campo, y haciendo Altar de vna grande piedra, previnieron la Hostia, fueron diziendo la Misa, llegavan à pronunciar yà las palabras de la Consecracion, quando baxando del Cielo vna terrible llama, convirtió en cenizas el pan, y la piedra, dexandolos à ellos medio muertos. Assi zela Dios el respecto à estas sus llaves de los Cielos, como sufrirá que quieran coger las palabras de la Consecracion para superstitiones de viejas, para males de coraçones, y para otras vulgares ignorancias? Acabemos de entender, y dessterremos de nosotros tales indecencias.

Mas crece la admiracion, viendo que la dignacion admirable de Dios, aun siendo el Sacerdote tan del todo indigno como yo, tan pecador, y aunque sea en sus costumbres el peor del Mundo, porque no habla en su persona, sino en la

de Dios, le dexa (y es de Fè) la mesma fuerza à sus palabras. Repito las de la admirable Virgen Santa Theresa de Jesus, para horror, y confusion mia; dize assi: *Llegando vna vez à comulgar, vi dos demonios con muy abominable figura. Pareceme que los cuernos rodeavan la garganta del pobre Sacerdote, y vi à mi Señor con la Magestad que tengo dicha, puesto en aquellas manos, que se via claro ser ofendedoras suyas, y entendí estar aquella alma en pecado mortal. Qué seria, Señor mio, ver vuestra hermosura entre figuras tan abominables? Dione tan gran turbacion, que no sé como pude comulgar? Dixome el mismo Señor, que rogasse por el, y que lo avia permitido para que entendiesse yo la fuerza que tienen las palabras de la Consecracion, y como no dexa de estar allí Dios, por malo que sea el Sacerdote. Hasta aqui Santa Theresa. Y nuestro horror hasta donde, señores Sacerdotes?*

Esta fuerza, pues, de las palabras, esta eficacia admirable, en las mesmas palabras se expresa; por ello no dixo (reparenlo) como dize al hazer los Cielos, al hazer los astros: *Fiat lux, fiat firmamentum, fiant luminaria*; hagase la luz, hagase el firmamento, porque aunque à la voz de Dios obedeció luego; pero en el modo de las palabras parece que admira alguna demora, y no fuese esto el amor de Dios en este Sacramento, por esto dize: *Este es mi cuerpo*; es, porqal oirlo pronunciar, yà està allí real, y verdaderamente su cuerpo; es, porque no habla como en los demás Sacramentos de vna accion que se passa, sino del cuerpo, y sangre suya que allí permanece; es, porque en tan breve instante como suena esta voz, esta sílaba, aquel cuerpo mesmo del Hijo de Dios, que nació de las entrañas purísimas de Maria, aquel mismo, que por nosotros padeció en la Cruz, aquel mesmo, que està sentado à la diestra del Padre, se pone en vn punto, sin dexar el Cielo, en la Hostia. Por esto compara S. Damasceno (l. 4. c. 14.) Y otros Padres, estas à las palabras, que respondió la Santissima Virgen al Celestial Paraiso, à cuyo fiat dicho obró en vn punto el Espiritu Santo en la Encarnacion admirable del Hijo de Dios, negocio de los siglos. Por esto en sentir de gravísimos Theologos (Amb. l. 4. c. 4.) Tienen las palabras de la Consecracion recibida de Christo tal eficacia, tal fuerza, que si el Señor no huviera tomado todavia cuerpo, ni lo tuviera en el mundo, ni en el Cielo, al eco solo destas palabras se produxera de nuevo, redoblando à empeno de la verdad de Dios todas sus maravillas. Este es, pues, el primer efecto prodigioso de las palabras de la Consecracion, que de la transubstanciacion admirable q se sigue veremos en la Platica siguiente, y aora, dexando millares, celebremos en confirmacion de nuestra Fè con todos estos prodigios.

Refiere Bleda (mil. 110.) Y lo trae Fr. Alonso de Rivera (hist. del SS. Sacram. 2. §. 7.) del Orden de S. Domingo, que el año de mil treientos y noventa y dos, vn Cura de la Iglesia de Moncada, pueblo de la huerta de Valencia, andava cõ gran-

des

PLATICA V.

De los tres mas principales Milagros que obra Dios en el Santissimo Sacramento de la Eucaristia.

A 23, de Mayo 1694.

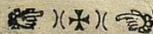
AVn mas que lo ruidoso del trueno, de su efecto lo mudo haze sobre tan espantoso, mas admirable al rayo; quanto al violento estallido se publica, tanto en el estrago no pocas vezes prodigiosamente se oculta, dexando tan escondida la ceniza, como notoria la llama. Vióse ya alguna vez con sumir de vna bolsa bien cerrada la moneda toda, haziendo al dueño la burla, y à la bolsa ni el menor daño. Vióse su sentiolo la mesma vana dexarla vazia, y sin su espada; vióse agotar del todo en vn barril el vino, dexando el barril mesmo intacto. Divina fuerza parece poder tan futil, dixo el felsefo Seneca: *Nequidquam dubij, quin divina insti illis, & subtilis potentia*. (Quest. l. 2. c. 42.) Y lo que es mas terrible, dexando en los hombres las apariencias de vida, les sabe introducir en vn punto realidades de la muerte. Diganlo aquellos segadores de Lemnos, que refiere Cardano (l. 42. c. 28.) que quando mas alegres à la sombra de vn arbol cenavan, à la violencia de vn rayo, no espanta que quedassen muertos, pasma si que los dexasse à todos tan como vivos, el vno arrimado como estava al tronco, el otro llegando à la boca el bocado, riendose el vno, tocando el otro vna guitarra, y todos como les cogió el trueno muertos en el mesmo exterior ademan de vivos. Assi, pues, quanto el trueno se publica, el efecto prodigioso se oculta, haziendo este grito del Cielo mudança tan admirable, que dexado la mesma apariencia, muda toda la realidad. *Fallit imago*, les puso bien por mote nuestro Engelgrave; engaña la apariencia, parece vno, y à la fuerza de vn rayo ya es otro. Y si à la voz deste material trueno vemos obrarse tal prodigio, que hará el trueno de la voz de Dios en la rueda, que abraçando los Cielos ciñe todas sus maravillas: *Vox tonitruu cui in rota*; la voz digo de la Consecracion sobre el orbe del pan, sobre la esfera del Caliz, que con propiedad de rayo, dexando toda la exterior apariencia, muda en vn punto en lo interior toda la realidad.

Dixe ya, como à las palabras de la Consecracion, que sobre el pan, y el vino pronuncia el legitimo Sacerdote, se pone real, y verdaderamente el mesmo cuerpo, y mesma sangre de nuestro Redemptor Jesu-Christo, assi como està en el Cielo, debaxo de las especies. Soberana verdad expresamente definida en diez generales Concilios, celebrada con inméfos elogios de todos los Santos Pa-

dres

des dudas, y escrúpulos de si era Sacerdote, ó no, por averlo ordenado vn Obispo consagrado por Clemente VII. que fue elegido en tiempo de cisma, y por esso tratava de buscar modo, como otro Obispo de nuevo lo ordenasse; pero atajó Dios su inquietud con estos prodigios. Diziendo Misa dia de Navidad, se la oia vna muger con su hijuela, niña de solos quatro años y medio. Acabada la Misa, la niña no queria irse, è importunava à la madre, para que no dexasse en manos del Cura al niño hijo de su vezina, sino que se lo llevára consigo. Avia parido poco antes la muger de vn vezino llamado Febrer, à quien visitando aquella muger, la inocente hijuela se avia aficionado à la criatura, y dessa hablava, pensando que era la que ella veia en las manos del Cura en el Altar. La madre que ignorava esto: anda loca, que niño tiene el Cura? Y la niña: no soy loca, allí tiene el Cura al niño que te digo. Despreciando esto la madre, llevòla aunque llorando derecha à la casa de la parida, para desengañarla, mostròle el niño, y quietòse con esto. Pero otro dia, bolviendo à oir la Misa del mismo Cura, al alçar la Hostia, bolvió la niña à ver el mismo niño, que el dia antes; dixòselo à su madre alborotada, y ella, dandole ya cuydado, le contó al mismo Cura lo que avia pasado. El le rogó que el dia siguiente la bolviesse à llevar à su Misa; hizolo assi, y bolvió à suceder lo mismo, y cogiendo el Cura à la niña, le preguntó que avia visto? Y ella: que veia vn niño muy hermoso, que llenava la Iglesia toda de resplandor. No contento con esto, al siguiente dia, por hazer mayor prueba, llevò al Altar dos Hostias, consagrò la vna, dexando à parte la otra sin consagrar, y despues cogiendo en la mano derecha la consagrada, y la otra en la siniestra, hizo traer à la niña, y preguntòle: que ves? Y ella: en esta mano tienes à este niño tan lindo. Y en esta? Mostrandole la izquierda: ai, dixo ella, tienes vna oblea. Esta prueba se hizo otras vezes trocando las manos, y siempre la criatura confesando lo que claramente veia, llenando al Sacerdote de inexplicable consuelo este desengano, avivando en los fieles la Fè este prodigio, y perficionando Dios de boca de los inocentes sus alabanças. O, sea para que eternamente se las repitan nuestras almas, para que despertando nuestra Fè, se avive nuestro fervor, ya en la asistencia de la Misa, para que sea con vna atonita devocion, y ya al recibirlo en la comunion, para que sea con grandes aumentos de gracia.

**



dres de la Iglesia, confirmada à repetid s milagros de los Angeles, adorada con estupendos prodigios aun de los brutos, reverenciada aun de la requedad maldita de los demonios. Mas que se figue de maravilla à esta la suprema de todas? Tantas, que à millares no se pudieran contar por las eternidades. Aquí es donde à la letra suenan las palabras de Job: *Qui facit magna, & incomprehensibilia, & mirabilia, quorum non est numerus. (c. 19.)* Apunto solo las que por mas proporcionadas à nuestro corto entendimiento, excitan mas de nuestro coraçon el fervor.

Puesto, pues, el cuerpo, y la sangre del Hijo de Dios en su Sacramento, al instante mismo; el que antes era pan, ya no es pan, el que antes era vino, ya no es vino. (Con. Trid. Ses. 13, c. 2.) Porque consumida, destruida, y quitada la substancia del pan, en su lugar queda sola la substancia del cuerpo de Christo; consumida, destruida, y quitada del todo la substancia del vino, queda en su lugar la substancia de la sangre misma del Hijo de Dios. Esta es, pues, la que no pudiéndose llamar conversion, ni mutacion, porque en lo que vulgarmente llamamos conversion, y mutacion, queda siempre alguna parte de la substancia que antes era, por mas que se convierta, y se muda; por esto con la mas propria, mas significativa voz la llama *transubstanciacion* nuestra Fe, aplaudiendo, y celebrando esta voz el Santo Concilio de Trento, porque ninguna otra puede explicar lo que aqui passa, donde toda, la substancia del pan, y del vino con estupendo milagro, y sin exemplar en lo criado, se destruye, y se quita al ponerse la substancia del cuerpo, y sangre del Hijo de Dios.

Como, pues, dize aora muy espantada nuestra rudeza, como no vemos alli con los ojos mudança ninguna? Como à nuestra vista se queda el pan como estava antes? Preguntad esto mismo al dexar vn rayo en vn punto sin vna sola gota de viño à vn barril, que estava lleno, dexandose el barril intacto. Donde se fue todo este vino en vn punto? Por donde entró este rayo tan eficaz, que no viendose nada por fuera, por dentro se reconozca su efecto: Pues no habrá Dios adelantado mejor en la Eucaristia este prodigio? O que lo que ven los ojos no es sino pan, no es sino vino. Y por mas que esto vean, no saben enganarse los ojos? Vbas eran en la apariençia aquellas, que allà pintó Zeuxis (Plin. l. 35. c. 10.) tan naturales, tan propias, que enganado boldà à picar vn paxaro. Elle era vn bruto, dirán. Pintado era solo aquel velo que echó sobre su lienço Partasio, tan al natural, tan al proprio, que llegando Zeuxis à correrlo, fue el quien quedó corrido. Muertos colores eran los de aquel retrato de Clara Eugenia, Archiduquesa de Austria, que pintó Rubens, mas tan al vivo, que puesta en parte algo obscura, al véala el Archiduque Alberto su marido, llegó festivo à saludarla, Y lo que assi sabe fingir el arte para el engaño, no habrá disponer Dios para la verdad? Lo que sabe hazer vn pinzel, no habrá

hazerlo mejor Dios? Que os parezca pan lo que no es pan, que os parezca vino lo que no es vino; esse es el triunfo de nuestra Fe, que à peñar de los ojos conozca la verdad, la razon: por esto sobre todos se llama con especialidad misterio de la Fe: *Mysterium Fidei*. Son Misterios de la Fe los otros, no ay duda; pero este les lleva à todos vna gran ventaja. Y qual es? Que en todos los demás misterios creemos lo que no vemos; pero en este creemos contra lo mismo que vemos. El Misterio de la Trinidad Santissima, no lo vemos, pero lo creemos; mas en la Eucaristia, vemos pan, y adoramos el Cuerpo de Christo, vemos vino, y adoramos su sangre. Ella es la Fe que nos enseñan en este Sacramento aun los mismos demonios. En Cambrai, refiere nuestro Delrio (c. 2. q. 3.) aviendose hecho grandes diligencias para librar à vna endemoniada, y terco à todas el maldito espíritu, vn dia el Dean de aquella Iglesia, acabando de dezir Missa, fue à conjurarla. Y el demonio al instante: ha dixo, que bien armado vienes con aquel pan que has recibido. Qué pan, maldito? Le infó el Dean, sino es mas que pan, el que he recibido en la Misa, no salgas deste cuerpo; pero, si como creo es el verdadero cuerpo de Jesu-Christo, en su nombre re mando re vayas deste cuerpo. Cosa prodigiosa! Al instante salió dando grandes bramidos, y confessando con ellos la verdad Católica.

Mas he aqui de vno en otro encadenados los milagros; porque en esto mismo que vemos está otro estupendo prodigio. Vemos la cantidad, el color, el sabor, el olor del pan, y del vino; estos son los accidentes que quedan, y permanecen. Mas como quedan? Sin sujeto ya en que se reciban, sin substancia que los sustente: no la del pan, que se destruyó todo, no la del cuerpo de Christo, que ni tiene esse color, ni esse sabor, ni essa cantidad. Pues quien sustenta assi estos accidentes? Toda la omnipotencia de Dios, q̄ sola basta à tanta maravilla. Por aqui me daré à entender en lo que se mira para alcanzar lo que no se ve. Si llena vna grande copa de cristal toda de agua, huviera tal destreza, que dándole vn golpe à la copa, quebrada ella en pedagos, el agua con todo esto se quedara en la mesma figura que formava dentro de essa copa, ò redonda, ò esquinada, ò istiadado, suspensa en el ayre, y sin derramarse vna gota, que asombros caularia ver assi detenida el agua sin quien la sustente, parada sin derramarse, y firme como si fuera solida? En que se tiene esta agua, dirias, como se sustenta? Pues mayor prodigio haze alli en detener suspensas sin sujeto los accidentes el que à las aguas las supo solidar como paredes de cristal en el mar roxo, el que las supo suspender en el ayre como cristallinas rocas en el Jordan.

Mas ya que assi del todo se destruye la substancia de el pan, para que, dirá alguno, quiso el Señor dexar solo los accidentes à nuestros ojos? Lo primero, para que si viesen de velo à nuestra veneracion, en que ocultó el Sancta Sanctorum de

de su Divino Cuerpo, y Sangre consiliara los debidos respectos à nuestras Almas, para que fuesen la nube, que ocultandonos la gloria de Dios, porque no nos cegaran sus rayos, incitara, y avivara nuestra Fe à buscar por ella sus gozos. Por esto le revelò à S. Getrudis (l. 4. c. 25.) que quantas vezes miramos con deseo, con ternura, y con devocion la Hostia, tantas aumentamos los meritos en el Alma, à que corresponderan en la otra vida otros tantos especiales deleytes, y gozos à los que assi lo miraren. Deseava con ardientes ansias vna Alma llegar à ver à Dios; apareciòle S. Teresa, y le dixo: Alma dichosa, qué suspiras, que te fatigas ansiosa por ver el rostro de Dios, si lo tienes todos los dias en el Altar? El mismo que nosotros vemos en el Cielo, es el que vosotros estais mirando en la Hostia; solo con la distincion, que lo que nosotros vemos con la luz de la Fe, con merito, y con este merito os podeis aumentar los gozos, q̄ nosotros ya acá no podemos. La B. Coleta, Monja Clarisa (Barri Sav. de Iesus, cap. 446.) dezia; que nada estimava tanto en la tierra como sus ojos. Claro está, dirá qualquiera, que nada ay mas estimable que los ojos para ver la luz, para gozar del Cielo, para divertirse en las criaturas, para gozar de la vida. Pues para nada deslo los estimava Coleta, sino solo estimava sus ojos para ver los accidentes de la Eucaristia, por esto solo, dezia esta Virgen admirable, los estimo tanto, q̄ si me privara de ellos el Señor en la vida, me fuera este mi mayor tormento, porque me privara del deleyte mayor que gozo en verlos. Gran fineza, mas no advertia, que supiera el Señor suplirlela, aun sin tener ojos.

De la B. Sibillina de Pavia, Monja Dominicana, refiere Fr. Hernando del Castillo (p. 2. hist. Domin. c. 20.) q̄ desde edad de treze años estava ciega; mas quando, aùn sin sentirlo ella, estava cerca deste divino Sacramento, lo conocia por vna especial dulçura q̄ sentia en el alma; y esta misma sentia quando passava el Señor por la calle. Vna vez, que pidiendole al Cura de vna Parroquia el SS. para vn enfermo, no lo tenia, quiso enmendar vn yerro con otro mayor: llevava, pues, vna Hostia no consagrada, y al oír la campanilla aquella Religiosa dichosamente ciega, fe puso de rodillas à adorar; mas no sintió nada de la dulçura que solia, quedò atligidissima, hizo llamar al Cura, y preguntòle si aquel dia avia llevado el verdadero Cuerpo de Christo nuestro Señor al enfermo, ò no? Y refirióle lo que le passava. El pobre Sacerdote quedò gravemente confuso viendose descubierta, y le confeso la verdad. Y quando assi aun à los ciegos, aun debaxo de sus accidentes se haze sentir el Señor, que importa que aquellos velos sagrados nos lo oculten.

Mas si quisiere de aqui, que tantos como son puros los del pan, y del vino, tantos son alli los milagros; quiero dezir, q̄ estando todo Christo en la Hostia, todo en el Caliz, está todo en cada partícula, todo en cada punto. O milagro de milagros, que para ponderarlo no bastan infinitas lenguas!

Retratase el Sol en muchas partes, en muchas vasijas de agua, en muchos espejos. El espejo quebrado en muchas partes nos retrata en todos entero el rostro; pero no son estos mas que retratos, alli en cada punto de la Hostia son realidades. Está el alma toda en todo el cuerpo, y toda en la menor parte del, es assi; pero separada vna parte, dexa de estar alli yà el alma. No assi en esta mejor alma de nuestra gracia, q̄ estando en toda la Hostia, por mas q̄ se quebre, por mas q̄ se desmenuze, en cada minuzo está vn Dios todo; assi lo zela cō prodigios. De la B. Yveta, refiere nuestro Bolland (in vit. c. 27.) q̄ se fue vn dia à su Cura, y le dixo que fu ministro en vn pueblo distante celebrava con gran descuydo la Missa, y q̄ se dexava en el Altar las particulas. Pufose el Cura en camino, fue allà, y hallò que era assi, y recogiendo del Altar las particulas, las puso en el Sagrario.

Y aora pregunto yo lo q̄ han preguntado abfortos hombres grandes: donde está Dios mas admirable, en lo grande, ò en lo pequeño? En fabricar los Cielos, ò en formar vna hormiga? En llenar las inmensidades con su ser, ò en reducirse todo vn Dios à vn punto en vna partícula de la Hostia? Donde mas admirable? Teodoro grande estatuario en bronce, refiere Plinio (l. 34. c. 8.) despues de aver hecho dessa materia estatuas admirables, quiso retratarle à si mismo, y lo hizo de dos maneras. En vna estatua bien abultada, y grande se retrató al vivo, pero en esta puso en la mano derecha vna lima, la siniestra levantados los tres primeros dedos, y juntos por las puntas, puso sobre ellos vn carro de bronce, con quatro cavallos, tan perfecto, que nada le faltava, y tan pequeño, que apenas podia distinguirlo la vista, tan pequeño, que sobre el puesta vna mosca de bronce, con las alas tapava los cavallos, y el carro. Y donde pregunto yo, se retrató mejor este grande artifice? En lo grande de su estatua, ò en lo pequeño de su carro? Allí pudo mostrar su valentia, pero aqui fu saber, su sutileza, su primor admirable. O Dios! Si en lo grande prodigioso, en lo pequeño sin comparaciõ admirable. Y quando assi Dios se encoge, se estrecha, y se cinge en vn punto de la Hostia tan humilde, que busca nuestra sobervia de grandezas, que busca nuestra nada de vnas inchazones? Entendónoslo este successo.

Oswaldo Mulfero, en el Condado de Tirol, el año de 1384. refiere Bredembrachio, de quien lo trae Marcancio (myst. 4. lec.) era Cavallero de illustre prosapia, y de grande sobervia, por la qual, pareciendole que era igualarse, y hazerle comun con todos, comulgando con la forma pequeña que todos comulgan, quiso que à el se le diera vna Hostia, grande; que aun en lo mas divino vemos cada dia querer introducir lo humano à relaciones de la vanidad, y preferencias de la sobervia. El Sacerdote, ò mas adulator, ò menos sabio, porque Oswaldo era señor temporal de aquel lugar, no se atrevió à negar lo que devia negarle; previno vna Hostia grande para comulgarlo; pero al llegarla yà à recibir, hizo Dios lo que no supo el mal Sacerdote, porque al llegar,

llegarle la Hostia à la boca, abriendose de repente la tierra debaxo de sus pies, iva à tragarlo de modo que hasta las rodillas quedò enterrado; al caer, asiendose de la esquina del Altar, como si esta fuera de blanda cera, así se le enterrò en ella la mano. Y conociendo el vano el enojo de Dios, se arrepintió, y empezó à pedir perdon à voces. Mas con todo esto, no pudiendo todavia tragar la Hostia, bolviendola à recoger el Sacerdote, la guardò en el Sagrario, donde hasta oy se conserva teñida de color de sangre, haziendo repetidos milagros. Osueldo, así castigado de Dios, cayò en vna grave enfermedad, en que bien arrepentido de su locura, y sobervia, confesado, y humilde murió dentro de pocos días, y para exemplo comun escrito en vna tabla de bronce se guarda este milagro en un pueblo llamado Cebel, en el Coadado de Tirol. Donde Dios haze el extremo mas admirable de su humildad, que tiene la humana sobervia que ostentà su hinchazon? Si la Fè reconoce, y confiesa que no recibe menos de Dios el que en aquel Sacramento recibe vna pequenita partícula, que lo que recibe el Sacerdote en la Hostia, y en el Caliz; reconozcase nuestra nada, quando así todo vn Dios se ciñe, nozcase nuestra miseria, quando así el inmenso se abrevia, y esta será disposición agradable, para que el abreviado Dios en aquel Sacramento, estienda, y dilate en nuestras Almas la inmenidad de sus beneficios, y los interminables bienes de su gloria.

PLATICA VI.

De la soberana junta que se halla en el SS. Sacramento de la Eucaristia, por concomitancia.

A 6. de Junio 1694.

EN vnion admirable los Cielos, tan coligados sus orbes, tan trabadas entre si sus esferas, forman la dulce harmonia, cò que dãn à conocer su soberano autor, que tocar vn solo fue moverlos todos, imprimir en el primer mobile el impulso, fue avivar en todas las demás esferas la carrera. Corren, y se mueven velozes tan inmensos orbes, todos à vn impulso, à vn movimiento todos. *Vnus omnes*; tan en andar de Cielos por vntos, que fuera acabar con toda la naturaleza que detener suspenso al vno, quando el otro veloz se gira; fuera dequadernar todo el teatro del mundo querer parado à vn Cielo, quando los demás buelan. Esta es la liga prodigiosa, de que resulta la proporcion de los tiempos, la harmonia hermosa de las luzes, las estaciones apacibles de los años, y la variedad admirable de las influencias, obedecer encadenados los Cielos à su primer mobile, seguir todos concordados aquel primer impulso. Y si en la Eucaristia es donde mejorados

los Cielos abrevió nuestra vida Christo sus teforos, mejor retrata en ella con el movimiento de todas las mas divinas esferas, coligadas las luzes, realzada la harmonia, aventajadas las influencias; vn Cielo, digamoslo así, primer mobile, es el que à las palabras del Sacerdote en la Consecracion se mueve, mas luego por la vnion à esse Cielo, que se va moviende de Cielos, que se va rebolviendo de esferas, que va corriendo de soberanos orbes? A llenar este Sacramento de todo quanto Dios es, de todo quanto Dios tiene, y de todo quanto Dios puede, ellas son las que aqui llamamos concomitancias, punto aora de nuestra doctrina.

Por virtud, pues, de las palabras de la Consecracion, solo se pone en la Hostia el Sacro Santo cuerpo de nuestra vida Christo, entero, cabal, perfecto, cò sus miembros todos, hueltos, nervios, partes entre si distintas, que componen su perfectissima simetria, pero solo el cuerpo. (*Conc. Trident. Sess. 13. c. 3.*) Por virtud de las palabras de la Consecracion en el Caliz solo se pone la sangre de N. Redemptor, la misma que por nosotros derramò en la Cruz. (*D. Th. 3. p. 1. q. 76. art. 1.*) Pero la sangre sola, esse es solo el primer mobile à donde toca la fuerza de las palabras; esso, quiero dezir, es solo lo que las palabras significan, y lo que para su verdad, q̄ es la mesma verdad de Dios, es necesario, que se ponga en vna, y otra especie en el pan: *Este es mi cuerpo*, en el vino: *Esta es mi sangre*. Por esso, pues, dezimos, que por fuerza de las palabras en la Hostia solo se pone el cuerpo; por fuerza de las palabras en el Caliz, solo se pone la sangre de N. Redemptor Iesu-Christo, porque esso es lo que solo dizen, esso es lo que solo expresan las palabras. Mas he aqui que como al primer mobile van siguiendo alli todos los Cielos, aqui mejor corren velozes todas las esferas de la Divinidad, porque como el Cuerpo de nuestra vida Christo, no està separado de su Sangre, ya por esta natural compania, que llamamos concomitancia, està en la Hostia con el Cuerpo tambien la Sangre de el Señor, y como su Cuerpo, y su Sangre estàn vntos con su Alma Santissima, he aqui en la Hostia, con el Cuerpo, y la Sangre tambien el Alma, aun se van moviendo mas Cielos, porque esse Cuerpo, y Alma vntos por la vnion hipostatica à la persona del Verbo, que en si mesma tiene la Divinidad, no pudiendo separarse, corren el movimiento Divino à ponerse en la Hostia, y así queda el Cuerpo, la Sangre, el Alma, la vnion hipostatica, el Verbo, y la Divinidad, todo en la Hostia, y por dezirlo en vna palabra, todo Christo como està en el Cielo. Lo mesmo devemos creer en el Caliz, de modo, q̄ ficudo solo vn Cielo el que por las palabras se mueve, son todos juntos los Cielos los que por su vnion se trastornan.

O demonstracion de liberalidad por todas partes inmenfa! *Este es mi Cuerpo*. No dixo mas el Señor, quando nos la dava toda; apoca el dòn con las palabras quando en la realidad haze tan infinitos los beneficios, que no le queda mas que dár, fuele; ò ya vn amigo liberal con su amigo, ò

ya vn esposo con su esposa, que quando quiere mostrarle mas generoso dà vn bellissimo diamante engastado en vna fortija, y con todo esto apoca la diadema con las palabras: Tomad essa fortija, dize, por nuestra de mi amor, y no menciona la preciosa piedra que la haze inestimable, nombrãdo solo aquel poco oro que forma la fortija. Así, pues, con exceso infinito el Señor enamorado, y generoso, tomad nos dize: *Este es mi Cuerpo*, q̄ es el oro, como si dixeramos, que es la fortija, y no nombra, y no menciona el alma, que en esse Cuerpo nos dà vnida; y no menciona la Divinidad, que es el diamante de infinito valor, que nos dà en essa fortija engastada. Esta prueba suma de amor singulatisimo es la que notò Salomon (*cant. 8. vers. 7.*) solo para vn Dios hecho hombre: *Si dederit homo omnem substantiam domus sue pro dilectione* (ò como otros leen) *pro dilecta, quasi nihil despiciet eam*. Esse es el sumo exceso de el amor, que quando por el amado se dà todo quanto se tiene, le parece al que ama, que aun no dà nada. Así, pues, le sucede à nuestro Salvador en esse Sacramento, que no solo nos dà la habitacion, que es su Santissimo Cuerpo, no solo sus teforos todos, que son los infinitos meritos de su Sangre, sino que nos dà el habitador de essa casa, que es su Alma, el dueño de toda essa riqueza, que es la Divinidad: *Omnem substantiam domus sue*, y siendo esso todo lo, que nos dà, como si no nos diera nada, no dize mas, sino: *Este es mi Cuerpo, quasi nihil despiciet eam*.

Siguete de aqui otra fineza inexplicable, con que toda la Divinidad se abate hasta lo sumo, solo por nuestro amor. Es, pues, solo el Cuerpo de nuestro Redemptor el que principalmente se pone en la Hostia por virtud de las palabras. Está alli tambien su Alma, y tambien su Divinidad, pero quien tiene, explicandolo à nuestras voces, quien tiene el primer lugar en el Sacramento? Quien prefiere alli? El Cuerpo de Christo, ò su Divinidad? O humildad indecible de vn Dios! El Cuerpo es alli el que tiene el primer lugar, el que se lleva la preferencia. A la manera que vn Rey grande si en el dia en que se casa su Privado se dignara por gran fineza de asistir à sus bodas, de ser su padrino, en tal caso no dexando de ser Rey, no dexando de ser superior, con todo esto, en aquella funcion, en aquel acto el primer lugar, la preferencia la tenia el vassallo, porque esse era el Elpso, era el Novio. Así, pues, porque su Cuerpo, porque su carne virginal, es la q̄ en esse Sacramento se viene à despotar con nuestras almas, à estas tan soberanas bodas assiste la mesma Divinidad; pero dandole al Cuerpo la preferencia, porque es el Elpso, y abatiendose Dios, porque el hombre se exalte. *Este es mi Cuerpo*; no dize, *esta es mi Divinidad*, estando como està alli: *Este es mi Cuerpo*, porq̄ esse es el conque Dios se abate, para que la criatura lo alcance: *Et declinavi ad eum ut reseretur*. A la manera, que al bolver del freno el infantil terno levanta los vassallos, y la Ama amorosa por fosegarlo presto,

aun en la mesma cuna para darle el pecho se dobla, y se inclina, toda, y siendo el pecho solo el aplicado al sustento, con todo esto, por que està vnido à su cuerpo, lo acompaña todo el cuerpo, toda el alma, y toda ella se inclina con el pecho. Así, pues, haze la vnion, que siendo el Cuerpo de Christo el que solo mencionan las palabras, por la natural compania, y estrecha vnion que entre si tienen, le sigue en la Hostia, la Sangre, el Alma, y toda la Divinidad.

Que maravilla es esta tan estupenda, que no pudieron alcanzarla, ni aun los Serafines? Dinocrates, refiere Plinio *lib. 34. cap. 14.* llegò à creer de no se que Filofosofos, que el Sol no era todo mas que vn muy grande globo de hierro encendido. Y de este crallo engaño, le siguiò otro mayor error, que fue intentar parar en su órta al Sol. Para esto al grande Templo de Arfinoo le fue poniendo sobre todo el techo vnas grandes tablas de piedra Imàn, persuadido à que siendo de hierro el Sol, estas piedras bastarian à dexarlo suspenso sobre aquel Templo para su mayor hermosura, para su mayor esplendor. Y si es tan digno de risa este tan duplicado error; dad, que lo consiguiera: que feria ver al Sol todo parado, todo suspenso al atractivo de vna Piedra? Pues que tiene que hazer este material Sol, mejor dire esse negro tizon, respecto de la Divinidad, à Imàn mas soberano, mas poderoso atraida con el Cuerpo de Christo à la Hostia?

Y de aqui ya todo junto lo mas supremo de los Cielos, porque no pudiendo estàr la naturaleza Divina, que es vna sola en toda, tres Personas, sin que esten en ella todas tres, siguete, que en esse Divinissimo Sacramento, por la mesma natural necesaria concomitancia, estàn con el Hijo, el Padre, y el Espiritu Santo, con especial presencia, de modo, que aunque por imposible dexaran de estàr, como estàn; en todo lugar, estuvieran toda via en esse Sacramento; que mucho, pues; que aqui digamos sin temeridad, lo que en otras cosas fuera error, que no puede Dios hazer mas siendo infinita su Omnipotencia, que lo que ha hecho ya en el Sacramento de la Eucaristia, donde juntas con toda su Divinidad, todas sus perfecciones, quanto llena todos los Cielos lo tenemos abreviado en la Hostia. El Padre Francisco Garcia (*mir. c. 1.*) de nuestra Compania, antes de ser Sacerdote padecia graves tentaciones, y dudas sobre como las tres Personas de la Santissima Trinidad estàn en el Cielo, estavan juntamente en la Hostia Consecrada, y vn dia le quiso Dios fosegar con esta vision; porque al alçar el Sacerdote, viò con vn modo maravilloso, que aquella Hostia mesma se iva levantando hasta el Cielo, y que la Santissima Trinidad estava en ella en figura de vn tronco, que con tres ramos se sublimava hasta el Empiréo. Y à esta vista desparecieron de su alma las tinieblas, le quedò tan llena de luz, que repetia à gritos, que daria mil veces la vida por confesar esta verdad Catolica, en q̄ no le quedò

la menor duda. Esto mismo le mostró el Señor à la Beata Agueda de la Cruz, Monja Dominicana (*Haut. n. 949.*) con tanta expresión en la Hostia toda la Trinidad Santísima, que dezia, y afirmava, que ella no lo creia ya, fino lo via.

Mas de aqui me opondrán vna buena duda que se sigue; y es, que si en la Hostia está el Cuerpo, la Sangre, el Alma, y la Divinidad de nuestro Redemptor, para que luego se consagra de nuevo el Caliz, si esso mismo es lo que se pone debajo de las especies del Vino? Si tanto está en la Hostia, como en el Caliz, para qué son dos distintas consagraciones? Buena pregunta. Por dos razones; vna de parte de el Sacramento; otra de parte del Sacrificio; de parte del Sacramento, porque queriendonoslo instituir el Señor en forma de comite, por ello quiso que fuesse en comida, y en bebida: que vno, y otro es menester para vn comite; otra de parte del Sacrificio, porque siendo esto vna representación, vn retrato de aquel Sacrificio sangriento, que ofreció el Señor por nuestra vida en la Cruz, si alli derramó, y vertió toda su Sangre, quiso por ello, que aquella separación se representara aqui, poniendo por virtud de las palabras solo el Cuerpo, y por virtud de las palabras en el Caliz la Sangre sola. Y he aqui porque siendo lo mismo que está en la Hostia lo que se pone en el Caliz, con todo esso se repite la consagración para repetir así el sacrificio de la Cruz. La Beata Isabel Beconaugense, oyendo vn dia Missa despues de la Consagración, al poner el Sacerdote la Hostia sobre el Caliz, vió que no quedando en el Caliz vna gota sola, en la Hostia estava nuestra vida Christo Crucificado, y viene luego correr de su Cuerpo rios de Sangre, quedandose el Cuerpo como antes lo mirava en la Hostia aquella Sangre que caia, rebozava en el Caliz. Así le mostró el Señor como en este inerte sacrificio se representa al vivo el de la Cruz.

Y ya si así toda la Divinidad la tenemos en este Sacramento, que se sigue à la veneración; al culto; à la adoración que le devemos: *Nullus dubitandi locus relinquatur, q̄ no queda, ni la menor duda (dize el Santo Concilio de Trent sess. 13. c. 5.)* fino que con aquella mesma adoración de *Latria*, que en el Cielo rinden los Angeles à la Beatífica Trinidad, essa mesma le devemos nosotros rendir con toda el alma en este SS. Sacramento. Dónde está todo el amor si aqui no se emplea? Donde toda la devoción, si aqui no se afervoriza? Donde todos los obsequios rendidos, si en este Dios Sacramento no se logran? Pondera bien el gr̄a Escoto in 4. dist. 8. q. 1. digno Principe de su Escuela, que toda la devoción, todo el fervor de la Iglesia, parece que mira como à su fin, busca como à su centro à este Sacramento SS. *Quasi omnis devotio in Ecclesia est in ordine ad hoc Sacramentum.* Los Templos, los Altares, los Sacerdotes, las funciones, las fiestas, y todos los demás Sacramentos con admirable armonia, como los inferiores Planetas, son todos en orden à este Divino Sol que

los ilumina; ni discuerda S. Thom. 3. p. 2. q. 65. art. 3. que en este Sacramento mira epilogada la virtud de todo lo sagrado: *Fere omnia Sacramenta in Eucharistia consumantur.*

A esto, pues, sale el Iueves por essas calles triunfante nuestro Dios, à robar corazones, à avallallar los afectos de las almas, à q̄ con vna singular, y rara significación le mostremos nuestro agradecimiento, dize el Concil. Trid. singular, y rara. O! quanto para serlo, pide de fineza, de amor, de ternuras, de devoción, de humilde reverencia. O, si retrataramos la fiesta de Corpus que celebran en el Cielo los Angeles? Mostróselo el Señor muchas vezes à la Venerab. Virgen D. Marina de Escobar; vealo el curioso en su vida donde hallará motivos de gran fervor à la piedad, y de grande regozijo al corazón en essa fiesta.

Entre otras, refiere el Venerable P. Luis de la Puente, su Confessor, en el libro segundo de su vida, cap. 28. que el año de 1622. los Angeles que le asistían llevaron en espíritu al Cielo à la Venerab. Marina, y me presentaron. dize ella, delante de Dios N. S. Trino, y Vno, donde su Divina Magestad me hizo merced de mostrarme cō gran luz el Misterio de la Santísima Trinidad, y en medio de aquel pecho divino, vi el Misterio del Santísimo Sacramento del Altar, de ai à vn rato vi al Arcangel S. Miguel vestido de vna rica vestidura de Gloria, tenia en la mano vna vadera de los mismos colores, y por remate vna Cruz de riquísimo oro, y en ella dibujada vna Hostia, figura deste Divino Sacramento, y parecia que estava en ella el Señor. Desta fuerte el Santo Arcángel acompañado de gran numero de Angeles vestidos de la mesma librea, y cantando dulcemente (ò que Procefsion si la vieramos!) davan vna buelta encōtorno de toda aquella patria Celestial, y por el camino à vn lado, y otro avia hileras de Angeles postrados en el suelo de aquel Cielo, que con gran humildad adoravan à aquel Señor, y con la vadera el Santo Arcángel iba tocando à los Angeles de el vn lado, y del otro. En acabando essa procesion, S. Miguel se llegó delante de la Beatísima Trinidad, y alli abatió la asta de la vadera, delante de la Magestad de Dios, y oró, diziendo: Suplicote Dios, y Señor nuestro, Dios de grande Magestad, en nõbre de todos los espíritus Celestiales nos hagais merced de conservar, y aumentar en tu Santa Iglesia, y en tus fieles la devoción, y veneración deste Divino Sacramento. Y el Señor cō apacibilidad grande respondió, q̄ avia oído sus oraciones, y dió muestras de que se haria, y echóles su bendición. O, y las eche sobre nosotros, para que con fervor del alma acompañemos à los Angeles en nuestras veneraciones redidas à este divinísimo Sacramento. O Arcangel soberano S. Miguel, no ceses en tus ruegos, para que llovidonos del Cielo llamas de amor divino, llevándonos tu el Estandarte sigamos la procesion en esta vida, de modo, que vamos à celebrar en tu compañía tan regozijada fiesta en la gloria.

PLA-

PLATICA VII.

De los admirables efectos del Santissimo Sacramento de la Eucaristia.

A 20. de Junio de 1694.

Donde mas prodigioso el Nilo? En lo escondido de sus manantiales: O en lo patente de sus avenidas? Tan escondido antes que burlado à la curiosidad todas sus diligencias, jamás pudo averiguarle su principio; tan patente luego, que llenando aun à los codiciosos deseos sus ansias, sō estrechos margenes de su causa las mas dilatadas llanuras del Egipto; todo para qué? Para que lo que ocultó tan recatado en su principio lo viera luego en raudales de beneficios, alegría de los hombres, vigor de las plantas, fecunda vida de la tierra, que trayendo en avenidas las cosechas, haze que solo en Egipto no atiendan los Labradores al Cielo, quando en las aguas de su rio gozan mejorados à la abundancia, à la salud, à la fecundidad los influxos. Y entonces quando en dicho naufragio inundadas de sus aguas las Ciudades se anegan mas en regozijos, porque quito mas les esconde la tierra, les descubre mas la felicidad: *Maior que est latitia gentibus* (dixo Seneca) *quò minus terrarum suarum vident.* Así? Pues por escondido, y por patente es igualmente prodigioso; escondase primero en su origen à su mayor estimación, el q̄ solo se quiere manifestar en avenidas de beneficios; digan quienes son sus efectos, y ocultese su cuna, para que solo lo publiquen por grande sus favores, quando así esconde la tierra toda para mostrarse Cielo; corriente espejo, que en sus aguas mejor nos retrata aquel inmenso rio, que teniendo en el escondido seno de Dios su principio, derribando desde alli sus corrientes todas por el cause de el mas Divino Sacramento, fi en siete bocas, como el Nilo, reparate de los raudales de su gracia los beneficios, todas en avenida dichosa se juntan en este Soberano Sacramento: *Flumen Dei repleti est aquis, parasti cibum illorū.* Y todas desde este Sacramento se reparten en raudales de abundantes frutos: *A mensa hac* (dixo la boca de oro del Christoff) *proditi sunt qui suos spirituales diffundit.* A este, pues Divino Nilo no intente vana curiosidad averiguarle su origen, escludiñar sus misterios, explorar el admirable modo de sus infinitos milagros. Adorelo la Fe escondida, pues q̄ ya por sus efectos se nos dà à conocer, por sus beneficios se nos descubre, por nuestro provecho se nos manifiesta: *Fide creditur, & visitatur sentitur*, dixo S. Basíl. Lo que la Fe ciega cõfiesa, el provecho mesmo lo siente, los efectos, dicen bien claro al alma lo q̄ se ocultó los misterios. A la manera que vn ciego puesto al Sol, aunque no lo ve, el calor le avisa

lo que en los rayos no mira. Ya, pues, que en este Divino fecundo Nilo hemos hasta aqui adorado solo sus escondidos misterios, ya mejor se nos dà à conocer por sus admirables efectos.

Mas para expresarlos todos, solo pudieran juntos dezir como los han sentido los Bienaventurados, aquellas almas dichosas, q̄ en tan subidos sentimientos hallaron en este Pan Divino todos los bienes, todas las gracias, todas las virtudes. Aquellas q̄ ya en el rostro de Dios conocen quãtas por este Sacramento fueron sus ventajas, sus luzes, sus elevaciones. Mas para hablar solo de los efectos mas principales, q̄ causa en el alma este Soberano Sacramento, su Magestad mesma nos dió la norma quando así nos lo instituyó en comida, y en bebida; dà la razón al punto con el Concilio Florentino el Angelico Dr. S. Thomás: *Omni nem effectum* (dize) *quem cibus, & potus materialis facit quantum ad vitam corporalem, quòd scilicet, suscitatur, auget, reparatur, & delectatur, hoc totum facit hoc Sacramentum quantum ad vitam spirituales.* Que efectos haze en el cuerpo la comida? Lo sustenta, lo aumenta, lo repara, y lo deleyta. Esos pues, mejor en el alma son los efectos desta Divina comida: mas para hazerlos primero, q̄ es menester: Que el manjar se vna de modo al cuerpo, que se haga con el vna cosa mesma. Tanto en lo material haze la nutrición, que manjares tan diversos convertidos en carne, y en sangre los que antes eran tan distintos, son ya nuestro mesmo cuerpo, los q̄ antes eran manjares muertos, ya quedan animados, y vivificados cō nuestra mesma vida. Esto es, pues, el primero, el principalísimo efecto que en el alma, que dignamente lo recibe, haze aquel Pan Sacramentoado, convertir como manjar vivo al alma en si mismo, no convertirle el en el alma, fino cõvertir alma en el mismo Dios: *Nec tu me mutabis in te, sed tu mutaberis in me*, que dixo el grande Agustino. Y si ay fe, si ay agradecimiento, si ay consideración, que mudança es esta tan estupenda del barro de la miseria, de la nada, à toda vna Divinidad? Que vnion es esta tan admirable del hombre con Dios, no en el Alma solo, fino en el cuerpo, que no hallan voces con que ponderarla todos los Santos Padres? Que vnidad q̄ nos haze concorporeos de Christo, confanguineos del Hijo de Maria, Deificos, y Deiformes; voces todas, que quanto pasan alentendimiento aun al considerarlo, infinitamente mas elevan, y subliman à vna alma al cõseguir-lo.

Dexa esta vnion al alma con Christo, como? Como si à vna cera derretida se le mezcla otra cera, dize S. Cirilo, como la levadura queda incorporada en todo el Pan, dize el Nizeno, *grat. & hateg. 37.* como vna gota de agua queda en el vino confusa, y anegada, dize S. Pascasio, c. 12. *de corp. & sang. Dñi*, como el hierro en vestido del fuego, q̄ respaldece, luce, y quema, dize S. Damasceno, *li. de fid. c. 14.* como el vassago, q̄ ingerto en el frutal se anima de su jugo, se vne à su tronco, y lleva su fruto dize S. Thap. *de Sac. 20.* como el brazo en

L. 3.

fin

fin vnido à la cabeça forma con ella vn cuerpo, dize San Pablo. Quien no se palma al oír las que parecen ponderaciones, y son puras verdades de Fe. Que así quede el alma del que comulga con vnion real, vnion verdadera vnida con el mesmo Dios: *Nec fide solum, sed et ipsa*, que dixo el Christolomo, *ho. 3.3. in Matb.* Elle es, pues, el primero, el principalísimo efecto deste Sacramento, en el alma, que dignamente le recibe; esse es el efecto primario de esta Divina comida, vnir. Mas dize el Concilio Florentino: Aunar, hazer vna el alma con Christo: *Effectus huius Sacramenti est unio hominis ad Christum.*

Acabava vna vez de comulgar Santa Matildis, y apareciendole el Señor, le pareció que sacandole su corazón, y derriendolo lo echó el Señor en el fuyo de modo, que de ambos corazones, quedó hecho vn solo corazón. Y deste modo, le dixo el Señor, deste modo deseo yo que todos los corazones de los hombres se hagan vno cō el mio. Mas, ò Señor! que si para esto se han de derriuir primero los corazones, q̄ harán corazones de piedra, corazones duros, corazones cōpedernidos.

Que favor es este, almas, à que así tan rebel-des nos resistimos? Que fineza es esta de Dios? Si à vna persona de las que están presentes, y me oyé, à ella sola digo la levatarán los Angeles siete vezes al dia à oír la musica de los Cielos como à Santa Maria Magdalena; si le imprimiera nuestro Redemptor sus llagas como à S. Francisco; si le rozaría los labios cō la leche de los virginales pechos como à S. Bernardo: si la regalara cō la preciosa sangre de su mesmo Costado como S. Lugardis; si à vna sola persona hiziera todos estos favores, y todos qualos de este genero ha hecho à tantos Santos. Válgame Dios! qué asombros, qué admiraciones, qué pasmos no causara? Pues mira alma, mira hōbre, mira muger, mira pobre esclavita, mira esclavo de fechado, que mayores favores te haze Dios, q̄ todos estos, quando dignamente comulgas. Mayores? Si, mas que si te imprimiera sus llagas, mas que si te cōcediera chupar los mismos virginales pechos de Maria, mas q̄ si aplicara tus labios à su Costado mismo. Mas, mas quanto es infinito mas quedar vno, quedar vnido, quedar transformado en el mismo Dios. O si lo pensáramos como afinado el entendimiento levataria volcanes de amor nuestra voluntad.

Mas vnido así este manjar Divino se queda en esto solo? No, que como en el manjar de el cuerpo, mejor en este del alma, se vā siguiendo por efectos los indecibles provechos: *Sustentat, auget.* Sustenta la vida de el alma con la gracia, cō la gracia la aumenta, y la haze crecer. Todos los Sacramentos dan la gracia, pero este con excessos indecibles la aumenta, como el q̄ contiene en si toda la gracia, y la fuere misma de la gracia. Al no comer el cuerpo, que se sigue? El del mayno, la flaqueza, la caída, y aun la muerte. Esto, pues, es lo que ector va la comida, dando vigor, dando aliento; por esto, pues, dezimos, q̄ sustenta. Así, pues, este Pan Divino dandole al alma el mejor vigor de

la gracia, es el que le sustenta la vida. Que sin este alimento divino le faltara, ò se desflaqueciera de modo, que se acercara à la muerte. Los animalillos que no tienen sangre (dize Arist. *de log. vit. c. 3.*) que sō de cortissima vida, y con todo esto la abeja vive aun mas que otros que tienen sangre. Porque será? Porque que sustenta dize el Filosofo, de vn manjar tan saludable como es la miel, esta le suple el defecto de humedo, y de calido, que en la sangre le falta, y así le mantiene la vida. Quanto mejor, pues aquella miel que contiene del Cielo las dulçuras mantendrá la vida de el alma? Ni la mantiene solo, sino la aumenta, *auget*, haziedola crecer repetidos auxilios, ya en la Fe, ya en la Esperança, ya en la Caridad, y ya en todas las perfecciones, y virtudes, tanto, q̄ afirmava de su experiçia sin duda S. Magdalena de Pasis, que vna sola comunion bien hecha bastava para hazer vna alma santa.

Mas como no cessando el calor natural siempre de consumir en lo mismo con que si se tira à la destrucion, por esso el corporal alimento si se tambien de reparar sus quebras, de restituir sus daños, *reparat.* Y así mejor este mājtar divino repara en el alma las quebras como sustento, cura los daños como medicina, y preserva de los venideros achaques, como antidoto; quiere dezir, q̄ limpia el alma de las culpas veniales que la asean, y que la enferma, la purifica de las imperfecciones. Y aun dize mas, atienda de los pusilanimes, dize S. Th. *3. p. q. 79. art. 3. y cō el comun de Teol. (Suar. ibi. à p. 7. 3. sec. 2.)* que quando vna alma, aviedo cometido vna culpa mortal, no se acuerda della, ò no la conoce, que no le acusa su conciencia, y que con buena Fe, arrependida, aunque sea solo con atricion, se llega à recibir este Divino Sacramento, en este caso la limpia del pecado, le da la gracia. O almas, vanamente inquietas, por vanamente temerolas! Que me parece, que no me he confesado bien, que no me explico, que no estoy bié dispuesta. Si hecha la prudente diligencia, la conciencia no acusa, para que son inquietudes tan inútiles con que solo tira el demonio à privarnos deste Sacramento? Mirad, mirad semejantes inquietudes padecia vna alma tan pura como S. Gertrudis, *lib. 3. in fine. c. 18. oíd el successo.* En vna fiesta de la Santissima Virgen arrebatada en espíritu recibiendo grandes favores de la Señora, y de otros Santos, ella encogida dentro de si, mirando sus imperfecciones, y negligencias, pareçiale que siendo del todo indigna no podia corresponder à aquellos favores. Y el Señor entonces mirandola benigno, y buelto à su Madre, y à los demás Santos: No os parece, les dixo, q̄ yo he enmédado bastante me para vosotros los defectos de esta alma, quando ella me recibió en mi Sacramento? Y mucho mas, q̄ bastantemente están enmendados, respondieron todos. Te basta Gertrudis? le dixo el Señor, y ella: si me bastara, Señor, si no solo las pasadas negligencias, sino también me quitaras las venideras, pues conozco mi fragilidad en caer. Pues yo, le dixo su Mag. de tal

modo te me dare, que no solo las pasadas, pero aun las venideras imperfecciones te quite; y quedò alentada con esto. Así con esto se alentarán tambien muchas almas, que de cosas de los agrados de Dios, en sus inútiles temores se ponen à si mismas sus peligros.

Así, pues, como el arca del testamento al pasar el Jordan, detenidas las vnas aguas, dexò correr las otras al mar muerto; así tambie este manjar del Cielo, no solo limpia, borra, y quita del alma las pasadas culpas, sino que para las venideras, sirviendo de saludable antidoto, fortalece, y preserva, ò ya amedrentando, y desterrando con su presencia al demonio, para que no logre los tiros de sus tentaciones: *Parasti in conspectu meo mensam adversus eos, qui tribulant me. (Ps. 22.)* haziendonos con aquel pan divino terribles, y espantosos à los demonios, dize San Christolomo: *Ab illa mensa recedamus facti diabolo terribiles.* O ya mitigando con su divino rozio de la iracible las perturbaciones, de la concupiscible los ardores, del fomite de nuestra carne las llamas. Aquel, que à los tres niños del horno de Babilonia les convitió en suave marera sus incendios, en jardín apacible sus llamas, como no templará de nuestra carne todos los perversos ardores? Diganlo experimentados los que por su dicha frequentan este Santissimo Sacramento, si alguno ve templada su ira, dize San Bernardo, folegada la embidia, dormida la lascivia: *Gratias agat corpori, & sanguini Domini. (Fer. 1. in Can. Dñi.)* De las gracias, y logre las frecuencias deste Divino Sacramento. El ciervo jamás padece calentura, y por esto, dize Plinio, que acostumbrando en Roma algunas mugeres à comer todos los dias de su carne, se libraron por muchos años de padecer fiebre: *Quoddam, nos, principes feminas sumus, omnibus diebus carnem cervi degustare solitas, longo aevocurrisse febribus. (1. 18. c. 32.)* Denle à esto el credito que quisieren, mas yo se del todo cierto que comiendo de las carnes de aquel mejor cervatillo de los campos, nos libratemos de las fiebres de todas las pasiones. De vn mancebo, refiere nuestro Paulo Barri, (*trat. 6.*) que viendose gravissimamente tentado de la luxuria, despues de varios medios, y por consejo de su Confessor huvo de casarse; y si bien se mitigò aquella passion, pero padeciò en el matrimonio grandísimos trabajos. Enviudò, y bolyò su batalla en la lascivia, hasta que vn Confessor le aconsejó que frequentara este Santissimo Sacramento. Fue lo haciendo, y sintiendo en si tal quietud, tal sosiego, tanta paz del alma, que suspirando dezia: ha Para que yo me case nunca, como no halle en mi primer batalla quien me aconsejara esta divina frecuencia! Ha si desde aquel tiempo huviera yo encontrado vn Confessor que me huviera dicho lo que este, ni yo huviera perdido tanto tiempo, y fuera yo oy quizá compañero de los Angeles. Pero aquello sin duda le convino à el, como à nosotros

todos este aviso, que para todas las tentaciones, sean las que fueren, no ay remedio como frequentar este Divino Sacramento, que así fortalece, y repara.

Por ultimo, segun la disposicion deleyta, y llena el alma de dulçuras. Tardé luego à este efecto, que con tantos excessos han gozado innumerables almas, manà escondido, que teniendo en si los sabores todos, solo lo puede conocer quien lo gusta: *Quod nemo scit, nisi qui accipit;* y todo para dar al alma por el ultimo efecto la eterna vida de la bienavenuranga: *Qui manducat hunc panem vivet in eternum.* Allá nos encaminan todos los demás Sacramentos con la gracia que dan, pero este les dà à los que dignamente le reciben especial gracia, y particulares auxilios para la final perseverancia, en que está la eterna dicha de la gloria. Refiere Iacobo de Voragine (*sermo. de Euch.*) que el grave, y antiguo Padre San Hilario tenia, entre otras, vna donzellita de gran virtud, hija suya de confesion; comulgava à menudo, y alentava el Santo, diziendola que le tenia vn esposo castissimo, y santissimo, en cuya compania se avia de adelantar mucho en las virtudes. Alabavafelo tanto, que ella ansiosa deseava conocerlo, y à sus instancias le dixo vn dia que se preparasse con gran diligencia para comulgar, y luego se lo mostraria. Previno se la Santa donzella con vna sencillez de paloma, llegó al Altar, mostrò le el Santo Prelado aquel Santissimo Sacramento, diziendole: hija, este es tu esposo, y con este se ha de vnir intimamente tu alma, sin tener ya voluntad, ni aficion à cosa alguna de la tierra. Quedò ella arrebatada al oír esto en ansias de su amor. Y buelta luego acabando de recibir aquel divino pan, allí en la mesma Iglesia con vna suavidad, y dulçura inefable diò su espíritu à su Criador, subiendo al talamo de la Gloria, y oyòse en todo el Templo vna musica suavissima, que mostrò bien como el Cielo celebrava sus bodas. Y si este es el fin à donde nos lleva tan Divino Sacramento, ò, y sepamos lograr sus frutos, de modo que los coronen los eternos gozos de la gloria.

PLATICA VIII.

De que provenga, que no logren muchas almas todos los admirables efectos de la divina Eucaristia.

A 27. de Junio de 1694.

La admiracion hija de la ignorancia, es madre tambien de que nace la fabiduria, porque de lo que por ignorarlo se admira, se sigue con mas curiosidad averiguarlo, y de su averiguacion se logra su noticia: *Propter admirari*

operunt homines philosophare, dixo el grande Aristoteles. Vna admiracion, pues, que suspendió atonito todo el grande entendimiento de Salomon, es la mesma que oy ataja, y suspende toda mi ignorancia. Ojalá, y de su averiguacion faquemos el provecho de la mayor sabiduria. Como puede ser, dize aquel mayor sabio del mundo, que esconda vn hombre dentro del seno vna braza encendida, y que no ardan sus vestidos al punto en vivas llamas? Tener el fuego en el pecho, y sin quemarse, ocultar vna agua en el vestido, y no arder todo, como puede ser tal prodigio? *Numquid potest homo abscondere ignem in sinu suo, ut vestimenta ipsius non ardeant?* (Prov. 27. Así suspenso se admirava Salomon. Así atonito mejor se paso mi discurso: aquella mas viva agua, que en el Trono de Dios vió Ilaías, aquel encendido fuego, aquella ardiente braza es la que metemos nosotros en nuestro seno, es la que intimamos en nuestro coracon con el Divino Sacramento del Altar la llama toda de vn Dios, el fuego mismo de toda la Divinidad: *Deus noster ignis consumens est.* (Damasc. l. 4. de fide. c. 14.) Como pues no ardemos, como no nos abraamos? Tanto fuego en el seno? Pues donde están nuestras llamas, donde nuestros ardores? O si esta justa admiracion ocupará nuestros entendimientos, como despues de vernos convencidos quedaríamos mejor aprovechados!

Explicome mas, porque de entender bien este punto pende el gozar de aquel Divino Sacramento los imponderables provechos. Si allí el cuerpo, y sangre del Hijo de Dios tiene por efectos suyos, no solo vnir consigo mismos al alma que dignamente lo recibe, no solo aumentar en ella la gracia, sino tambien purificarla de imperfecciones, fortalecerla à los combates, alentarla à las virtudes; como con todo esto vemos, experimentamos, sentimos que tantas almas que lo frequentan, que reciben muy amenudo este pan Divino, aprovechan tan poco en la virtud, tan poco adelantan en la perfeccion, que despues de ciento, y de docientas comuniones, se quedan como antes eran, soberbias, impacientes, y vanas, tibias, parleras, y en todo divertidas? De donde puede venir esta desdicha? De parte del Sacramento, ó de parte de quien lo recibe? No es aquel pan de los Angeles, el que en si contiene todas las gracias, y todas las virtudes? No es allí el mesmo Christo el que à snanos llenas reparte sus favores? *Qui dat omnibus assuetur.* (Iac. ep. c. 1.) No es el que con aquel Sacramento vino à encender el fuego de su amor en las almas? No es esse todo su deseo, no son ellas todas sus ansias? *Et quid volo, nisi ut accendatur?* No es este Sacramento Divino aquel fuego, que solo al tocarlo al acabar de consagrar, y al levantar la Hostia S. Domingo de Guzman se elevava en el ayre tã cercado de llamas, q̄ solo à su contacto todo parecia de fuego? *Et ab igne, quo intus ardebat corpus eius subve-*

Elum velut in ignem convertitur. No es este fue-

go Divino el que muchas vezes al consumir la Hostia San Francisco de Borja, le hazia echar de todo su rostro vivas llamas? *Ad consumenda miseria ita incaluisse, ut etiam vultus ignesceret,* dize nuestro Sachino (Hist. 2. p. pag. 400.) Como pues, este fuego no levanta la llama en nuestros coracones, como estos favores no se fierten, como estas gracias no se experimentan? Como vemos, en fin, que no pocos que lo reciben cada ocho dias, ó cada tres, ó todos los dias, con todo esso este fuego Divino no consume el humor resbaladizo de las lenguas, el viento inutil de la vanidad, el nocivo calor de la ira, las precipitadas palabras de la impaciencia? Este Divino Sacramento, que haze por otra parte tantas maravillas, como así en las almas que lo reciben, ó todos los dias, ó casi todos, se las dexa como antes, tibias, divertidas, impacientes? Como este fuego en el seno, no arde siquiera en los vestidos? Esta es, Catolicos, mi admiracion, mirad si es justa; este es mi asombro, mirad si es bien fundado.

No hablo, pues, aora con los que muy de tarde en tarde, con los que cada año reciben este Sacramento, que desdos desde luego conozco el origen de su desventura, y temo que no sean he no preparado para el infierno, leña seca para arder en eternas llamas: *Permissus sum ut senum, & aruit cor meum,* dize en nombre destes David (Psal. 101.) estoy marchito, y elado, como el heno, se ha fecado mi coracon. Y porquē? *Quia oblitus sum comedere panem meum.* Porquē eché en olvido comer mi pan. Vn año entero sin comer, como estaria la vida del cuerpo? Y sin aquella su vnica comida, como estará en estos la vida del alma? Ya lo dizen sus rotas costumbres, su perdicion, y sus escandalos. Ea, que con estos no hablo, ni hablo con los que reciben (si es que tal atrevimiento puede haber en quien tiene Fe) no hablo, digo, con los que indignamente reciben aquel Sacramento en pecado mortal. O Dios! Qué he de hablar, si les habla à la conciencia patente su condenacion? *Iudicium sibi manducat, & bibit.*

Hablo, pues, con los temerosos de Dios, con los hijos de su casa, con los amigos de su mesa, aquí está lo vivo de mi admiracion, como no llevando conciencia de pecado mortal, con todo esso no vemos en sus mejoras, en sus adelantamientos, en sus virtudes, deste Divino Sacramento logrados los efectos? Cierto es que los que así sin conciencia de pecado mortal lo reciben, consiguen el principal efecto, que es el aumento de la gracia santificante, en esto no ay duda; pero las demás gracias actuales, auxilios quiero dezir, que allí dà el Señor al alma para refrenar las pasiones, para mejorar los afectos, para consumir los vicios, para aumentar las virtudes, como no los vemos logrados, como las imperfecciones duran, como las culpas veniales permanecen? Como con la mesma salud no estamos sanos, como con la mesma luz no est-

mos

mos lucidos, como con la mesma santidad no estamos santos?

Ea, basta de admiracion, y de preguntas, basta. O si dieran las respuestas nuestras propias almas! Mas por todas las dió el Señor con vna admirable comparacion à su querida Esposa Santa Catarina de Sena (Dial. c. 110.) Si tu, hija, le dixo, tuvieras encendida vna candela, y todo el mundo llegara à encender luz en ella, no repartiria la luz, y el fuego sin disminuirse? Ya lo ves. Aora, pues; pero si los que ivan llegando, vnos traian vnias candelitas pequenas de quatro onças, otros velas de à libra, otros cirios gruesos, y grandes, aunque todos llevavan luz, y fuego, no te parece que mas luz, y mas fuego llevaria el que traxo vn cirio de seis libras, que el que traxo vna candela de quatro onças? Ya se ve. Así, pues, sucede en mi Sacramento en los que sin conciencia de pecado mortal le reciben, todos llevan la luz, y el fuego de la gracia, pero el llevar algunos tan poca luz, tan poco fuego, su disposicion lo haze, su corta preparacion: *Tantum ergo percipitis ex isto lumine, quantum vos disponitis. cum sancto desiderio ad recipendum.* Cesse, pues, nuestra admiracion, si no experimentamos la luz mas crecida, y el fuego mas ardiente deste Divino Sacramento por nuestra corta disposicion, porque llevamos vnias candelas, en que apenas puede tenerse la llama.

Individuo mas estos defectos de disposicion à los temerosos de Dios, y no hablo aora de la disposicion precisa, y necesaria para recibir en este Sacramento la gracia, que de esto hablaré despues; solo hablo de la disposicion para recibir mayor provecho, para crecer en la virtud, para llegar à la perfeccion. Tres pueden ser las causas de tanto malogro de repetidas comuniones. La primera, la falta de consideracion, con que nos llegamos à comulgar, tan sin pensar lo que hazemos, tan sin hazer concepto de que manjar es el que recibimos, tan divertidos à lo exterior los cuydados, tan baraxadas con los negocios de la casa, y de la hacienda las atenciones, que ni la Fe se excita, ni la memoria se acuerda de que beneficio es el que recibimos. Qué mucho es, pues, que no sienta luego el alma con mayor eficacia sus provechos? Por esso el lobo, que es el mas comedor de los brutos, está siempre magro, y flaco, dizen los naturales, porque siendo tan comedor, y tan voraz, no mastica la comida, sino que à toda prisa la engulle, y así nunca le entra en provecho. Y si lo mismo sucede en la material comida del cuerpo, que es menester su primera digestion mascandola; en este pan, que es de vida, y de entendimiento: *Panis vita, & intellectus*, la consideracion ha de ser la que lo mastique, pensando antes de espacio quien viene en el Sacramento, à quien viene, como, y con qué fines? Si esto se pensara de espacio, ó quales serian en cada comunion nuestros provechos! El Maná, ya saben todos que tenia de todos los manjares los sabo-

res; mas para que à cada vno le supiera à lo que queria, avia con esso de pensarlo antes: quiero que me sea à tal manjar, porque si nada pensava, à nada le sabia. O que de Christianos se llegan à la comunion, se ponen de rodillas, se dan golpes de pechos, reciben al Señor, y à todo esto, ni el menor pensamiento de lo que hazen, ni vn solo acto de Fe, de que es lo que reciben, de modo, que se les puede dezir: *Vos adoratis quod nescitis.* Ya por costumbre, ya por vfo, libritos que ya se leen de memoria, y à todo esto divertida el alma, agena de lo que haze. Como, pues, sentirá el sabor de lo que come? Aun en lo natural, no sé que saynere dà el gusto saber, ó lo precioso del manjar, ó lo costoso de la vianda. Por esso aquel monstruo, vil esclavo de su vientre. Ellogabalo, hazia que al ponerle el plato le dixeran quanto avia costado, haziendo el valor del gasto picante del apetito. Y si pensáramos quanto le costó à Dios darnos aquella vianda, quanto seria al comerla nuestro gusto? Si vn amigo, si vna persona de nuestro cariño, nos embia à la mesa vn plato, por esso solo se nos haze mas gusto; pues si consideráramos que amigo es el que nos haze allí el plato, quales serian allí nuestras delicias?

Mas no es solo esta falta de consideracion ia causa de nuestro poco provecho, sino lo poco tambien que consideramos nuestras pasioncillas, nuestros torcidos afectos, nuestras bastardas inclinaciones, no hablo de las graves, hablo de las que se desprecian, de aquellas de que no se haze caso para arrancarlas del alma, y esas son la segunda causa de que no se logren en este Divino Sacramento colmados los provechos: *Novate vobis novale,* nos dize Dios por Jeremias, *& nolite ferere super spinas.* Primero es limpiar el campo de las yerbas todas para que la mies crezca, que quien sembrará sobre las espinas el trigo? Si tanto cuida el Labrador de escaudar vna, y otra vez, aunque el trigo vaya creciendo, aunque tenga el riego abundante; como afectillos torcidos no se escaudan del alma para que este divino trigo de sus provechos. O que no es enemistad la que tengo, que no importa nada, no es mas que vn sentimiento. O que las murmuraciones no son sino ligeras, que esta vanidad no llega à ofensa grave de nuestro Señor. Y aunque no llegue à esto, no bastará à impedir en vna comunion imponderables frutos? No les dió el Señor el Maná à los Israelitas hasta que del todo se les acabó la harina, que avian sacado de Egipto; no gozaron los sabores de aquel pan del Cielo, hasta que ni vn almud les quedó del manjar de la tierra. Vn Santo Religioso, refiere Enrique Gran, siempre que comulgava que era cada ocho dias, le comunicava el Señor vna inefable delgura, que sensiblemente gozava al recibir el Divino Sacramento. Tuvo esse vn disgustillo ligero con otro Religioso, dixole no sé que palabrilla picante; todo de tan poca importancia, que siendo muy temeroso de Dios,

fin

fin hazer caso se llegó el Domingo siguiente à comulgar; pero en vez de la dulçura que antes sentia, sintio ya vna amargura grandissima. Conoció la causa, lloróla, y en verdad que aunque la enmendó no le bolveró el Señor à comunicar mas aquella dulçura, dexandole esse perpetuo lustre de su humildad. Despreciamos aora por ligeras pafiones, que las de tanto bien nos privan.

Por vltimo, la tercera causa, que no dexa lograr con excessos el fruto de las comuniones, dizan menos elevado espiritu que el de Santa Teresa de Iesvs (*Camin. de perf. c. 14.*) es, porque despues de aver recibido vn huésped tan magnifico, vn Rey tan soberano, vn Dios tan liberal dentro de nuestro pecho, en la ocasion de sus favores, en el punto mesmo de lograr sus beneficios, lo dexamos solo sin detenernos en su compañía vn quarto de hora si quiera à darle las gracias, y à lograr sus nuevos favores. Divertimos al punto nuestros pensamientos, nos bolvermos à las conversaciones, y quizá no pocos, como Judas, levantandose con el bocado en la boca buelven las espaldas à Dios. Este es el tiempo de negociar con su Magestad todos los bienes, dezia Santa Teresa, esta es la ocasion tan preciosa, que no aviamos de perder della ni vn atomo mientras el Señor hablando al alma ni vn atomo mientras el Señor hablando al alma mas intimamente que nunca, con vna de sus palabras puede entonces salvarle: *Cum mansuetudine suscipite insitum verbum quod potest salvare animas vestras.* (*Jac. 1. v. 21.*) Esta es la partecita del dia, en que puede estar nuestro dia eterno, aquel rato inmediato à la comunión: *Particula boni diei non te pretereat.* (*Ecl. v. 14.*) Que bendiciones, qué felicidades no llenaron la casa de Obedeon, porque se detuvo en ella por tres meses el Arca del Testamento? Qué salud, y qué vidano se le siguió à la casa de Zaqueo por vn rato que tuvo al Señor à su mesa? Qué no logró de dichas la Samaritana por vna breve conversacion solo à solo, con este amabilissimo Peregrino? Pues que bienes no recibirá el alma, si sabe lograr la presencia deste Divino Huésped? Si pusieran en tus manos la llave de todo vn tesoro, dandote vn quarto de hora para sacar quanto quisieras, que prissa te darías à sacar mas, y mas? Pues darte Christo su mesmo cuerpo, que otra cosa es sino darte las llaves de sus tesoros? Aviva entonces la Fé, excita la Esperanza, enciende la Caridad, y dandole gracias, pidele favores, representale todas tus necesidades de alma, y de cuerpo, dile con humildad, besandole sus pies: no te dexaré, Señor, ir de mi casa sin que me echés tu bendicion. Ofrecele entonces corregir aquel defecto, en que fueles caer, reprimir aquella pafioncilla, que te suele predominar, proponle ya moderar las palabras desde aquella à la siguiente comunión, ya mortificar los afectos, ya vencer este, ó aquel apetito, regalarte vn rato si quiera con el que es el regalo de los Angeles. Y siendo así, yo assegu-

ro que llenando cada comunión el alma de muchos bienes, destierran las comuniones del alma todos los males, y cesse la admiracion, ó la queixa de que tan poco aprovechan las comuniones.

La B. Maria de Victoria, fundadora de las Monjas Celestinas, tuvo esta especial devocion despues de comulgar (*H. num. 633.*) que siempre en accion de gracias, despues de pedirle al Señor sus beneficios, le proponia con veras de enmendar algun especial defecto, ó imperfeccion de su vida. Con este cuydado, empenado tambien el Señor en darle sus auxilios, fue subiendo de grado en grado de perfeccion, de modo que algunos años antes de su muerte, buscando que proponer, ya no hallava que; y deseosa de ofrecer à su Magestad algun acto muy heroico, no sabia qual, quando oyó que le dixo dentro de su alma el Señor: *Ama me sicut te amavi.* Ofrece el armame como yo te amé; como puede ser, si el tuyo para mi fue vn amor de vn Dios, fue vn amor infinito, y el mio es vn amor apocado, vn amor de vn coraçonillo de carne. Esse, le dió el Señor à entender, será como el mio, si nada, nada le quedare de amor de la tierra, si todo, todo lo pusieres en mi. Con esto quedó llena de regozijo, y prosiguió cumpliendo su promesa. Y ya si la falta de consideracion, si el descuydo de arrancar del alma los afectillos torcidos, si la ingratitud en reconocer si quiera por vn breve rato este beneficio, son las causas que nos impiden lograr colmados sus provechos; aliento, almas, à tan faciles diligencias, y con ellas crezcan los frutos, suban las virtudes, aumenten los meritos que ya desde esta vida adelante la Gloria.

PLATICA IX.

De la disposicion necesaria para recibir dignamente la Santissima Comunión.

A 4. de Julio de 1694.

Entre la muerte, y la vida media nuestra voluntad; quien creyera, que de tales extremos, teniendo tan en su mano la vida, coja por sus manos la muerte: Así sucede; y si parece al entendimiento imposible por la razon, lo vemos en la voluntad muy facil por su ceguedad, cuya disposicion es la que de la misma fuente de la vida haze no pocas vezes funesto origen de la muerte. La rosa, apacible hermosura de los prados, le ministra à la abeja para su panal dulçuras, y essa mesma al escarabajo le sirve de mortal veneno. El balsamo, preservativo siempre de corrupcion, si halla el cadaver ya enpegado à podrir, es el que lo acaba mas aprissa de cor-

corromper. El Sol que derrite la cera, esse mesmo endurece al barro. El pan, sustento de los hombres, es tocigo que mata à los halcones. En vn combite en fin, donde se sirven vnos mesmos manjares, siendo de regalo, y provecho à los vnos, al otro por su indisposicion le dá principio de la enfermedad, con que muere: *Nil prodest, quod non ledere possit idem*, dixo bien el profano. Qué mucho, pues, que aquel manjar Divino, en que vn Dios vivo nos previene, y nos dá la vida, esse mesmo sea tambien para muchos la mas terrible muerte, que la mesma vida de vn Dios sea la muerte tambien de tinieblas eternas: *Mors est malis, vita bonis.* Vide parvis sumptionis, quam sit dispar exitus. O horror el mas estupendo que puede concebir el entendimiento, que de dos hombres, que à vn mesmo tiempo, que en vn instante mesmo puestos en aquella rexilla reciben aquel Santissimo Sacramento, el vno quede desde allí con el juicio hecho con la sentencia dada de su eterna condenacion; el otro con la corona puesta, con la diadema aparejada de su eterna gloria: el vno oliendo à muerto para eterna muerte: *Alis quidem odor mortis in mortem*; el otro con las fragancias de vn Paraíso, para vn vivir perdurable: *Alis autem odor vite in vitam.* (*Paul. 2. ad Cor. 1. v. 16.*) que es esto? Vn mesmo manjar efectos tan contrarios? Qué ha de ser? Que vn mesmo fuego haze de la paja cenizas, y al oro le levanta los quilates; que vn mesmo vino al sano le fortalece las fuerzas, al calenturiento le consume los espiritus, y que la disposicion en fin es la que distingue tan prodigiosamente de este Divino pan los efectos, que nuestra voluntad es la que haze que la mesma vida nos sirva de la mas lastimosa muerte.

Ya, pues, si tan en nuestro querer están, ó todos los tesoros de Dios, ó del inferno todos los tormentos, ó toda la bienaventurança, ó la eterna condenacion, ó la vida en fin, que no se acaba, ó la muerte que nunca se termina; qué disposicion será de nuestra parte la que nos haga tan dichosos, qué preparacion la que abriendo las puertas del alma la de à gozar con vna vida divina todas las delicias de vn Dios? Esse es el punto que se nos sigue de doctrina, y el punto, de que pende de dicha, ó de desdicha toda vna eternidad en el logro feliz, ó el malogro de la SS. Comunión; hablo con distincion, porque lo pide tan grave materia. Vna es, pues, la disposicion que sería conveniente, otra la disposicion, que es del todo necesaria. Y si de la conveniente huviera de decir lo que devo, solo pudiera prestandome sus lenguas los Seraphines, para darla à entender como ellos se la explicaron à la B. Angela de Fulgino, à la B. Margarita de Cortona, y à otras almas que sobre purissimas, aun tuvieron para este Sacramento que adelantar asseos, que pulir delicadezas, y que relevar perfecciones. Solo pudiera expresar qual preparacion convenia, si me prestara sus labios el mes-

mo Salvador del mundo, con que se le enseñó à vna S. Catarina de Sena, à vna S. Matildis, Gertrudis, y otras, que quando mas abrasadas en ardor de caridad, aun tuvieron todavia que adelantar para hazerse dignas. Solo pudiera dar à entender, qué pureza sería conveniente preparacion, si el mesmo Eterno Padre me prestara aquella voz, con que enseñó à prepararle à vna S. Magdalena de Pazzis, toda viviendo en la carne como puro espiritu, toda en la tierra habitadora ya de la gloria.

Opus grande est, me dà ya aqui sus palabras David, *opus grande est, neque enim homini preparatur habitatio, sed Deo.* Todo atonito à preparar en su idea aquel gran Templo, no cabiendo en el entendimiento la grandeza, la perfeccion, los adornos, que era convenientes, prorumpia: Obra grande, empresa imponderable, porque no es casa la que dispongo para algun Principe, ó Rey de la tierras; es palacio para que habite Dios, obra grande. Y si para esto fueron las riquezas, la magnificencia, el oro, la plata, los adornos: mas bellos de la idea, los primeros mas subidos del arte en aquel Templo, qué solo dedicado à Dios, en el se avia de colocar el arca; para vn Templo vivo, en que con Real presencia ha de entrar el mesmo Dios, que preparacion será conveniente? Pafina al considerarlo. Qué no echó Dios de resto de pureza, de abismos de gracias en Maria? O Dios inmenso, qué bastará à decirlo? Y todo para qué? Para que hizo Dios estos gastos tan infinitos, para qué empenó toda su divinidad en estos adornos tan inmenfos? Para qué? Solo para prevenir à Maria, para prepararla, para hazerla digna de recibir en sus entrañas al Hijo de Dios; así lo reconoce, y así lo confiesa la Iglesia: *Omnipotens sempiterna Deus, qui gloriosa Virginis matris Mariae corpus, et animam, et dignum filij tui habitaculum efficit mereretur, Spiritu Sancto cooperante preparasti.* Solo para recibir à Dios tanta pureza en Maria, tanta perfeccion, tanta gracia?

Qual, pues, convendría que fuese para recibir este mesmo Dios nuestra pureza? Ojalá, exclamava aqui el espiritualissimo V. P. Juan Eusebio Nierenberg, (*l. 3. c. 11.*) ojalá, y antes de recibir este Sacramento precediera el Purgatorio, que no dexara en el alma ni la mas leve sombra, ni la mas ligera culpa. Y donde aquel defeava, y bien el Purgatorio, qué sería biera que hiziere nuestro cuydado? Qué como vn B. Luis Gongaga, los tres dias enteros desde el Lunes gastara solo en prevenirse para recibir este Señor el Domingo, y que los tres dias siguientes los gastara solo en darle gracias. Que como vna Margarita de Vngria (*Hist. S. Dom. 1. p. l. 3. c. 2.*) ayunando las visperas à pan, y agua, passalle la noche entera en oracion, y el dia luego en mudo silencio; que para este Sacramento nos previnieramos tan sollicitos como para la muerte, y que cada comunión la miráramos como la vltima, desde donde nos aviamos de presen-

sentar al punto en el Tribunal de Dios à darle cuenta. Como se prevenia el V. Gregorio Lopez (*Pal. comun. n. 17.*) que preguntado vna vez, si fuera Sacerdote, que hiziera? Respondio hiziera lo que aora. Replicandole: y para celebrar, como se preparara? Respondio: como aora me preparo; y prosiguiò diziendo: si estuviessse yo cierto que de aqui à pocas horas avia de morir, no haria mas de lo que hago, porque yo estoy dando actualmente à Dios todo lo que tengo, y no puedo darle mas, si el por su misericordia no me lo dà. O almas puras, o almas dichosas! Como admitiria en su coraçon culpas veniales voluntarias, afeçtillos torcidos, que todos impiden tanto à la pureza? Esta, pues, seria la conveniente preparacion en lo que nuestras fuerças alcançan, vn total despego de la tierra, sin que ni el mas leve afecto, no digo venial culpa, mancharse al alma; vn ardo abrasado de caridad, vn ardiente deseo, como el que padecia hasta quedar desmayada, Santa Catarina de Genova; vn cuidado siempre atonito; vna diligencia siempre sollicita, como la que traia vn San Francisco de Borja.

Pero quien podrá con tanto? Me dizen ya desmayados los pusilanimes, quien puede llegar à toda esta pureza? Sin la gracia nadie, con la gracia todos, que no eran de otra carne que la nuestra los que nombramos. Mas todavia atended, dize discreto San Agustín (*Ep. 118. c. 3.*) que Zaqueo, aunque pecador, pero arrepentido recibio confiado, y gozoso al Señor en su casa, y logró la salud. El Centurion encogido, y temeroso dixo, que no era digno de recibirlo, y siendo contrarias las voces, fueron vnos mesmos los afectos: *Non litigaverunt inter se Zachæus, & Centurio, cum alter gaudens suscepit, & alter dixit: Domine non sum dignus.* Suplirá, pues, el pecador toda esta disposicion de virtudes, toda esta preparacion de pureza; como? Con vn acto solo, y esse muy facil. Y qual es? Vn acto de verdadera humildad, vn conocimiento verdadero de su indignidad: *Non sum dignus.* Con las dos palabritas breves de San Pedro: *Tu mihi: Tu, y à mi: Tu,* cantidad infinita, pureza suma, bondad inmensa; à mi que tan vil he sido, que tan ingrato, que tan desconocido, que tan lleno de imperfecciones, y culpas, que tan vazio de meritos: *Tu mihi:* Con que preparacion te puedo yo recibir, le decia vna vez Santa Getrudis, y respondiòle el Señor: no quiero mas de ti, sino que del todo vazia vengas à recibirme, que todo lo haré yo luego: *Hinc intellexit quod evacuatio illa sit humilitas, qua se reputaret nihil habere de meritis.* Entendió ella que aquel quererla el Señor vazia era quererla del todo humilde, conociendose sin ningun merito para recibir à su Dios. Esta es, pues, pecadores, vna preparacion muy facil conocer nuestras culpas, y por ellas nuestra indignidad: *Domine non sum dignus.*

Esta es, pues, la preparacion conveniente, la que fuera razon que siempre procuráramos. Mas

no digo por esso que si falta tanta pureza, que si no ay tan acendrada prevençion, sea sacrilegio, ni culpa mortal recibir aquel Santísimo Sacramento; no digo que si no ay en el alma tanta perfeccion, que por esso dexará de recibir en este Sacramento la gracia. Qual es, pues, la preparacion del todo necesaria? En breve: la reverencia, la Fe, y la limpieza de la conciencia. La reverencia, no solo en el alma, sino en el cuerpo, estando desde la media noche en total ayuno natural, antes de recibir el Santísimo Sacramento, sin provar, ni vna miaja de pan, ni vna gota de agua, ni otra comida, ni bebida alguna. La decencia luego, la limpieza en el rostro, y en el vestido. Limpieza, y decencia dixe, no profanidad, no desnudeces, no vanidades, que pechos desnudos para venir à comulgar, lo condenan de pecado mortal graves Teólogos (*Ioan. Sanc. select. disp. 11. num. 22.*) y San Carlos Borromeo mandò santamente en su Arçobispado, que à tales escotadas no se les diese la comunion. Con vna soga à la garganta iba la B. Margarita de Cortona quando mereció que el Señor la llamasse hija, y con este nombre solo la dexasse por todo el dia absorta, y anegada entre dulçuras. (*Boland. in vit.*) San Ionas Monje, vestido siempre de vn aspero saco, para ir à comulgar se ponía vna tunica decente, y luego se la quitava, y le durò limpia ochenta y cinco años.

Siguelo luego la Fe, que se avive esta llama, que se encienda esta luz à no alumbrar àzia lo terreno, sino àzia Dios solo. Es este Sacramento misterio de Fe: *Mysterium Fidei*, y así ha de ser la Fe la que lo haga entrar en provecho. Por esso en la primitiva Iglesia, refiere San Ambrosio, proponia el Sacerdote al que comulgava, diziendo: *Corpus Christi.* Este es el Cuerpo de Christo. Y el confesando la Fe deste misterio, respondia: *Amen.* Por esso en la antigua España, à disposicion del tercero Concilio Toledano, los que comulgavan, dezian primero en alta, y clara voz el Credo. Si la Fe se avivara, ò quales fuerà deste Sacramento los provechos! El cristal graduado, que opuesto al Sol prende fuego, y levanta llama; esse mismo, opuesto contra el Sol delante de vna vela encendida, la apaga: *Cælesti lumine vincor.* Con aquel cristal Divino, pues, apaguefe la luz à lo terreno, enciendase la luz à lo celestial. Mas no basta sola la Fe, difine el Santo Concilio de Trento (*sess. 13. c. 7.*) *Probet autem se ipsum homo,* nos fulmina el trueno el Apostol (*1. Cor. 11.*) *Et sic de pane illo edat, & de calice bibat.* Pruebe se la conciencia, y como? Examinando con gran cuidado, con gran diligencia, que nos va la vida; si ay en el alma algun pecado mortal; y aviendolo, por mas que le parezca que està contrita, deve confesarse antes, si no es solo en necesidad tan grave, y tan urgente, que le es forzoso el comulgar, y no tiene Confessor. Y si es el mismo Iuez que nos ha de juzgar en su tremendo Tribunal, el que entra à mirar lo mas escondido

do de nuestro coraçon; que ay que buscar solapas la pafsion, que ay que fingir pretextos el amor proprio? *Probet autem se ipsum homo.* Si se esconde en el coraçon, ò el odio solapado, ò el afecto torpe escondido, ò el amor à la hacienda agena, que se retiene, ò Dios, que de comuniones temo que sean sacrilegios! Que en vez de entrar en el alma la vida, comen la condenacion: *Iudicium sibi manducat, & bibit.* Comer, y en el bocado mismo la sentencian, y la muerte? Gotvino Principe Ingles, avia ocultamente quitado la vida à vn hermano del Rey Eduardo; no se probò el delito, pero en el el Rey durava la sospecha. Hizo vn combite, y llamó à Gotvino, y entre los manjares declaró el Rey el sentimiento: yo sospecho; le dixo, que vos fuisteis quien matò à mi hermano. El entonces, haciendo ademanes de estrañeza: yo? dixo; y entre otras ponderaciones, concluyò: este bocado de pan me quite la vida si tal devo. Así fue, porque al llegar à la garganta se detuvo, de modo, que ahogado cayò al punto muerto. (*hist. Angl.*) Deve vn pecador la vida del Hijo de Dios por sus culpas, y si en este combite que le haze, aun se conserva en el coraçon su traicion escondida, en aquel Pan Divino traga la muerte. Qué he de dezir de espantosos castigos, de horribles escarmentos, que desde Iudas, primer comulgador indigno, hasta nuestros tiempos, han venido llenando las historias para terror de los sacrilegos, que en pecado mortal se atreven à cometer mayor culpa que Herodes, dize San Agustín, mas horrenda que Iudas, dize San Chriostomo, mas terrible que la que cometieron los Judios crucificando à nuestro Redemptor, dizen los Santos Padres, y por todos San Pablo: *Reus erit corporis, & sanguinis Domini.* El que así en pecado comulga, es reo del Cuerpo, y de la Sangre del Señor. Y que quiere dezir, que es reo del Cuerpo, y Sangre del Señor? *Ac si Christum occiderit, punietur,* explica la glosa, que será castigado como si por sus manos huviera quitado la vida, huviera derramado la Sangre al mismo Hijo de Dios. Pero tarde llego à ponderar lo horrendo, lo espantoso, lo terrible deste sacrilegio. Si ay Fe, sobra toda ponderacion, y baste este escarmento. (*Ioan. Brom. n. 3.*)

Dos Criados de cierto Cavallero traian de ordinario enemistad entre si, y aviendolos el amo reconciliado diversas vezes, bolviò à crecer mas, y mas la enemistad, y à interposicion del amo, el vno dellos fingiò reconciliarse con el otro; pero dexandose escondido fu encono para lograrlo en teniendo ocasion, llegó en esto la Semana Santa, y con ella la comunion, y sin hazer caso, ni confesarse desta culpa, llegóse à comulgar; pero luego, remordiendole la conciencia, determinò confesarse el dia siguiente, y con la dilacion fuelele minorando el escrupulo, y fue dilatando la confesion de vn dia en otro. Llegavase ya el dia de la Ascension del Señor, y vna

mañana, entrando en el jardin de su casa, le salió al encuentro vn negro horrible, y feo, obligòlo à que luchara con el, y apretandolo entre sus brazos, despues de estrujarle el cuerpo, lo arrojò en el suelo, y puesto sobre el, le diò tantas cozes, que lo molio todo, y dexandolo tan espantoso, y abominable como el mismo demonio, con quien avia luchado, y le dixo: esto tienes porque comulgaste mal el dia de Pasqua. Desapareciòse, y el, arrastrando, y como pudo, fue saliendo hasta la sala, donde viendole el amo, santiguandose al punto, y bolviendo el rostro, le dixo: malaventurado, de donde vienes, que estás mas feo que vn demonio, y no parece sino que sales aora del infierno? No falgo, dixo el, sino que voy allá. Contòle lo sucedido, y acabandolo de dezir cayò muerto. Bien merece estar à los pies del demonio, pífadado como vil esclavo, el que en aquel Sacramento malogra por su culpa el ser hijo de Dios. Y si esta dicha la tenemos en nuestra mano con los auxilios de Dios que no nos faltan, quien avrá, que por su querer escoja el ser mas terrible infierno, pudiendo conseguir con excessos tan ventajosos la mas sublime Gloria?

PLATICA X.

De la obligacion, que tienen los Christianos à recibir el Santísimo Sacramento de la Eucaristia.

A 11. de Julio de 1694.

Antiguos fabios creyeron que no podia aver amistad mas segura, vnion mas firme, que la que entre si traváran la liberalidad, y la pobreza, la abundancia, y la necesidad, encendiendo la vna la mano, y abriendo la otra el seno: aquella teniendo en que lograr generosa sus beneficios, y esta retornando su socorro en agradecimientos. Así pintavan vna reciproca junta, vna indisoluble vnion en que no faltando nunca por la parte de lo liberal, quien creyera jamás que pudiera quedar por la parte del menesteroso? Entre quien dà, y quien recibe, que por quien recibe falte, quien se lo persuadiria? Solo con Dios vemos cumplido, lo que de Dios abaxo se nos haze tan repugnante. Dios, abundancia infinita, liberalidad inmensa, que no defeca otra cosa sino dar; y el hombre, todo necesidad, todo pobreza, y que con todo esso, con todas sus fuerças repugna el recibir! Qué genio será este de la prorreria? Necesitar de todo, y solo porque Dios liberal lo ofrece, negarse à recibirlo? Cosa admirable! Intimale su Magestad à Adán, que si come de la fruta sentirà en ella al punto la muerte: *In quocumque die comederis morte morieris.* (*Cant. 2.*) Y qué haze? Que al instante la apetece, la come, y muere. Ofrece por el contrario, y allegura

Mm con

con su palabra tan firme como Divina, que el que comiere el Pan Sacramentado, en el tendrá la vida: *Qui manducat hunc panem, vivet in aeternum*: Y que vemos al oír tal promesa? Repugnancia, dificultades, embarazos, dilaciones, todo por no comer aquel Pan Divino, todo por no lograr en él la vida. De modo, que estando en aquella fruta la muerte, la come Adán tan presto; y en este Pan, toda la vida, tanto se dificulta el comerlo? Pues si la necesidad misma, atractivo el mas poderoso; si la pobreza, aprieto el mas eficaz; si la misma vida, argumento el mas invencible, no nos atrae por sí a recibir en aquel Sacramento todos los bienes de Dios, que nos dá todos sus tesoros, que nos ofrece todo vn vivir eterno que nos asegura; que he de hablar, que he de decir de la necesidad que tienen los Catolicos, de la obligacion de recibir este soberano Sacramento? Punto este raro de nuestra doctrina, cargo el mas imponderable de las almas, y olvido que tiene tan perdidas las costumbres, tan arraygados los vicios, tan validos los escandalos, tan despoblada la casa de Dios, y tan lleno de almas el Infierno; que tanto viene de la poca frecuencia de la Santísima Comunión, del olvido con que innumerables, viviendo como brutos, ni se acuerdan del Pan, que es de los escogidos, ni deste sustento, que es de los Angeles.

Bien se, que defendiéndose contra Dios tantos que viven como bestias, no solo se obstinan en sus perdidas costumbres, sino que forman contra la piedad argumentos, contra la misma razon bachillerias, y contra los exemplos santos de los que viven como Christianos arman irrisiones, y mofas. Dizen, pues, estos desventurados, que la Iglesia vna sola vez al año manda Comulgar, y que pues así la Iglesia lo dispone, con esto basta. O engañados tan para vuestro daño! No aveis visto quando vn enfermo ya debilitado, y sin fuerzas, perdidas del todo las ganas del comer, no arrostra, ni a medicina alguna, ni a manjar? Qué haze entonces el que cariñoso le asiste? Después que no valen instancias, persuasiones, ruegos: ea, le dize, este bocado, no mas, por si así lo vence, no mas de esta cucharada, no mas de este trago: no es así? Y pregunto: la madre que tal le dize al hijo, es porque ella no quiere que coma mas que aquello? Es porque se persuade a que aquello solo le baste? No por cierto, no, sino que viendo su terquedad, sus desganos, su camiento, valse de aquella traza, contentase con vn bocado, por ver si con aquello alienta para otro, hasta bolverle a recobrar las fuerzas; pero en su amor, pero en su deseo, no vn bocado, sino muchos quisiera que comiera restaurado del todo a la sanidad.

Esto, pues, le sucede a nuestra mejor, y mas amorosa Madre la Iglesia; ve al enfermo tan posturado en sus vicios, tan desganado por sus apetitos, que a nada arrostra del manjar que le ha de dar la vida. Y que haze? Viendo que no

puede conseguir mas: vn bocado siquiera, dize, vna vez al año siquiera: *Saltem semel in anno*; a lo menos en la Pasqua: *Ad minus in Pascha*. Pero su deseo, pero su ansia es, de que todos los dias comieran sus hijos este soberano manjar. Bien claro lo ha manifestado por sus Concilios. Repeatedas vezes el de Trento: *Optaret sacrosancta Synodus, ut singulis Mysis fideles Sacramentali Eucharistia perceptione communicarent*. Así en la sesión veinte y dos, y en la sesión treze, con gravísimas, ternísimas, y ponderosísimas palabras exorta, ruega, pide por las entrañas de Iesu-Christo a los Fieles todos, que de tal manera se dispongan: *Ut panem illum super substantialem frequenter suscipere possint*, que puedan con frecuencia recibir aquel Pan Divino. Lo mismo el Concilio General de Basilea, lo mismo todos los Doctores, y Santos Padres de la Iglesia, que no aclaman, no ponderan, no persuaden otro punto con mas eficacia, y fervor, que la frecuencia de recibir este Divino Sacramento: *Quid sapere accedere dignè, & devotè sit valde proficuum, imò summe necessarium*, dize el Concilio Basileense, *omnes Doctores Catholicos laudant, hortantur, admonent incessanter fidelem populum*. Estas, pues, son las ansias de la Iglesia, estos sus declarados deseos. Mirad, ciegos, mirad engañados, si os excusa el decir, que vna vez sola al año lo manda; mirad, enfermos desganados, si el decirlo que vn bocado siquiera, y esse comido tan sin gana, tan sin disposicion, os bastará solo para la vida.

En la primitiva Iglesia, en aquellos tiempos de oro, los Fieles todos Comulgaban todos los dias, como lo dá a entender el Capitulo segundo de los Hechos Apostolicos: *Erant perseverantes in doctrina Apostolorum, & orationibus, & in communicatione fractionis panis*. Si avia precepto, lo contravierten los Teologos, agrada-me mas el sentir de nuestro Eximio Suarez (3. part. dist. 70. sess. 2.) *Fidelium devotio obligationem precepti praeveniebat*. Era tal el fervor, tal la devocion de los Fieles, que sin aver menester precepto, ellos lo prevenian. Pasados luego algunos siglos, y ya entibiado el fervor, comulgaban cada ocho dias, a lo que se cree por mandado de Pio I. y del Concilio Nanetense. Fuese con el tiempo resfriando mas la caridad, y por consiguiente la frecuencia deste Sacramento, por lo qual San Fabian Pontifice, como consta del Capitulo *Eius consec. dist. 2.* mandó que Comulgáran tres vezes al año en las tres Pasquas, de Navidad, Resurreccion, y Pentecostes; pero ya a la falta deste Pan Divino, mas, y mas perdidas las costumbres, echado en olvido el vfo deste Sacramento, viendo por vna parte su necesidad, por otra nuestra desganada, como dezia el enfermo, llegò la Iglesia nuestra Madre en el Concilio Lateranense a decirnos: vn bocado siquiera, y a ponernos, como nos puso, el precepto de comulgar vna vez al año, registrado en el Cap.

Omnis

Omnis virtusque sexus. De poeniten. & remissionibus. De modo que siendo precepto Divino, de boca de nuestra vida Christo, el recibir el Santísimo Sacramento, la Iglesia nos declara el tiempo, acomodandose solo compasiva a nuestra miseria.

Y quien no ve, Catolicos, retratada aqui la estatua de Nabuco? La cabeza todo de oro, en aquellos primeros Fieles, comulgando todos los dias; en los siguientes, que a lo menos cada ocho, el pecho, y los brazos de plata; despues, que ya tres vezes al año, los muslos de bronce. Y que nos queda? Las piernas, y pies de hierro, y barro. Quantos son los que frecuentan la comunión? Son tan pocos, tan murmurados de los impios, tan apuntados de los escandalosos; y tan muchos, y tan casi todos, todos tierra, todos barro, que se lleva el viento; ò, no sean, que se lleve el diablo!

Este precepto, pues, de comulgar obliga cada año debaxo de pecado mortal desde el Domingo de Ramos, hasta el Domingo de la Pasqua de Resurreccion, a todos los que han llegado al vfo de la razon. Y aun para cumplir esto, que dificultades, que largas, que mentiras, y lo que es peor, que facerlegios! Que mucho, pues, que tantos vivan como bestias; Enamorado torpemente vn mancebo de vna muger casada, y no valiendole para reducirla a sus torpes intentos repetidas traças, picado, convirtió su amor en odio, y consultando a vn hechicero, tuvo modo para hazer con arte del diablo, que la pobre muger pareciesse a los ojos de todos convertida en yegua. Imaginad qual quedaria el marido con tal mudança? Hablávale, y no le respondia, queríala acariciar, y le respondia con las cozes. Determinó en fin, llevarla a San Macario, y así lo hizo, tirandola de vna fogá, como se lleva a una bestia. Puesta en presencia del Santo, echandole agua bendita, y haciendo oracion la restituyó otra vez a su propia figura, y dixola entonces: sabes porque te ha venido este trabajo? Porque ha cinco semanas que no recibes la comunión. O Dios! Pues si por solo cinco semanas que le faltó a aquella la defensa inexpugnable del Santísimo Sacramento, pudo conseguir el demonio dexarla en lo exterior con parecer de vna yegua, quantos, por años enteros de no comulgar, estarán en todo lo interior como bestias?

Obliga, pues, el precepto, a los que han llegado al vfo de la razon. Y aqui, padres, y madres, qual es vuestra obligacion con vuestros hijos? Bien se que no puede aver regla cierta, despertando vnos a los siete años, otros despues, y tambien otros antes; pero los padres que facilmente lo pueden conocer, que descuydo es tan intolerable el que así los dexen sin este pan, que es la leche purísima, que eria las almas! *Rationabile lac concupiscit*. A estos pequenitos es a los que llama la Sabiduría a su meta: *Si quis est parvulus veniat ad me*. Esta edad

inocente es en la que Dios quiere hazer los frutos de vida, en la que quiere plantar las azucenas de la pureza, ellas, emanadas tiernas de las escogidas para aquel pan, que es de Angeles: *Argumentum electorum*, y como leen todas las versiones: *Invenimus, adolecentium pueros, & vinum germinans virginis*. Yo no digo que si están del todo cerrado todavía el vfo de la razon, se les aya de dar la comunión; si pero si ya se les advierten reparos, dichos, advertencias, y en fin lo que basta a hazer distincion, a formar algun concepto, que distinga con la Fe este pan Divino, deste pan ordinario; porque les retarda este Divino pan? O en quantas casas se verifica la quexa, de Jeremias! *Parvuli petierunt panem, & non erat qui frangeret eis*. Los muchachos piden el pan, ò de la Doctrina Christiana, ò de la Santísima Comunión, y no ay quien se lo dé? O padres, ò madres! Si para que el durazno falga de hueso colorado, basta echar carmin en las raizes, y por el contrario, para que los razimos sean venenosos, ha bastado en vna vid poner en las raizes veneno; si quando estas criaturas tiernas, están expuestas al veneno de las compañías, les vais arrimando al corazón el Cuerpo, y Sangre del Hijo de Dios, que no brotarán de virtudes, que no darán de frutos sazonzados? *Esta es*, dezia hablando destes San Francisco de Sales (lib. 2. ep. 50.) *Este es un error grande: a mi parecer, deservir tanto este bien en esta edad, en la qual los niños tienen mas distancia a los diez años que tenemos nosotros a los quinze*.

Y si como refiere San Gregorio, ay niño de solos cinco años, que se condenó, miren si por los años se puede tancear la malicia? Yo se que refiere el Discipulo que vn niño de nueve años, a quien le avian negado la comunión, estando para morir, pidiendola con instancia, y llevandole vna forma, sin consagrar, dixo al punto: para que me chagañan, que no es esse el Santísimo Sacramento? Alumbrandole así Dios para mostrar quanto gustava de entrar en su Alma, y recibiendo luego muy gozoso el Santísimo Sacramento. Se que a quella admirable niña Imelda, que refiere nuestro Paulo Barri, siendo de onze años en vn Convento de Religiosas, negandole la Comunión, que ella con todas sus ansias pedía, estando de rodillas en el Coro mientras las Monjas comulgaban, de las manos del Sacerdote boló por el ayre la forma Consagrada, y se detuvo sobre la cabeza de Imelda, y a tal prodigio dandole obligados la comunión, espíró al punto: Qué mejor leche padres, para vuestros hijos, que a los pechos de Dios la leche de la misma Divinidad? Obliga por vltimo el precepto de comulgar, en el sentir comun, y mejor Teologia, quando estamos en peligro de muerte en aquel punto: *Quando tribulatio proxima est, & non est qui adjuvet*. (Suar. 3. p. d. 69.) quando los aprietos mas espantosos del alma,

Mm 2

quam

quando las congoxas mas apretadas del coraçon, quando los enemigos mas enfurecidos, quando la vida mas atormenta, quando la muerte mas atemoriza, y quando solo Dios es el que puede darnos el socorro; que es menester precepto? O, no nos castigue por nuestras culpas negandonos en aquel punto la comunión, no queriendonos admitir entoncez á sus abraços. Y siendo este temor justissimo, à esto se han de encaminar nuestros ruegos, nuestras oraciones, nuestras continuas suplicas, à pedirle al Señor que nos conceda en aquel punto el recebirle por aliento de nuestras Almas, por defensa de nuestra batalla, por viatico de nuestra peregrinacion, por prenda de nuestra gloria. Así le clamava la B. Maria de San Benito, Monja Dominicana, que no comulgò vez, que no le pidiese al Señor morir en el punto mesmo que lo acabara de recibir, y así lo consiguió dichosa. Sean, pues, estos nuestros fervorosos ruegos, hagamos por este fin nuestras buenas obras, para conseguir con esta dicha todas las dichas.

Refiere Cesareo (l. 9. mir. t. 49.) que vn Soldado de rotas costumbres, aculado de algunos robos ante el Emperador Federico, mandò por esto que lo buscasen, y lo ahoreáran. Así se executò, dexandolo en el campo pendiente de vn arbol. Tres dias avian pasado, quando pasando por alli vn Cavallero, reparò al verlo, y oyò que lo llamava. Retiravale temeroso, y ebalçando mas la voz: no temas, le dixo, acércate, que soy Christiano, y estoy vivo. Acercòse el passagero, y dixole el ahorcado: entre las muchas maldades de mi vida tuve vna devoción, que todos los dias rezava tres Padres nuestros, y Aves Marias à la Santissima Trinidad, cinco à las llagas de mi Señor Iesu Christo, y vn Padre nuestro, y Ave Maria en honra del Santissimo Sacramento, que se consagrava en todo el mundo, pidiendole que en el fin de mi vida no me privasse de recebirlo; y este es el favor que su Magestad quiere hazerme, baxame de aqui. Baxole el passagero, fue al lugar mas cercano, llamó al Cura, traxo el Santissimo Sacramento, y aviendose antes confessado, lo recibió, y espirò al punto, divulgandose por la comarca toda con grande regozijo este prodigio, que ojalá, y nos sirva à todos de aliento, no solo para la frecuencia de este Pan Divino, en que nos va la vida, sino para clamar siempre à Dios que lo logremos tambien por viatico, que dignamente recibidos nos lleve à la Gloria.

PLATICA XI.

De la frecuencia del Santissimo Sacramento.

A 18. de Julio de 1694.

Añadirle gozos al que tiene la mesina gloria por eflicencia, adelantar regozijos al centro mismo de las delicias, à Dios, que en si mismo abraça toda vna infinita bienaventurança, aumentarle deleytes, como vna pequeña criatura podría alcanzarlo? Qué noble empleo de toda vna vida, que feliz empresa de toda vn Alma, que dichoso logro de todo vn ser, si el conseguirlo no pareciera imposible! Pues para mostrarlo facil atendamos primero à Plutarco. Cierto Canio, valentissimo musico, y en tocar vna flauta de primor incomparable, vivia por esto de andarse por las casas de poderosos tocando en los festines su instrumento, que le pagavan al passo que suspenso los deleytava con su armonia. Però era tanto mayor el deleyte, que el mismo Canio sentia al oír el su mismo instrumento, que solia dezir en secreto, que si los oyentes le espiáran el coraçon, le vieran el Alma quando el estava oyendo su misma musica, en vez de pagarle à él, le hizieran à él pagar el oírle, le dieran por premio de lo que ellos gozavan, lo que él de mayor gozo recibia. Nada mejor explicita, quanto mas se goza Dios al hazernos bien, que nosotros al recebirlo; de modo, que si à su infinito gozo, si à su infinita bienaventurança pudieramos aumentarle las glorias, solo seria dandole ocasion de exercitar repetidamente su infinita beneficencia. Trabando así con la liga de oro la gracia, lo que supò tambien enlaçar con amoroso nudo la naturaleza. Qué es ver à vna madre con el hijuelo à sus pechos, ella dandofelos, con que gusto, y el rapaz chupando, con que ansias! Y quien de los dos, pregunto, haze el beneficio? La madre al hijo, ò el hijo à la madre? Le dà esta en la leche el sustento, y la vida; però si aquel no mamara, detenida en los pechos la leche le causara tantos dolores, como gotas, siendo el desecarle los pechos, si para el hijo sustento, para la madre alivio, si para el rapaz regalo de su golosina, para la madre delicia la mayor de su desseo. O vinculo del amor, quanto mejor en la gracia cumplido! *Significatur gratia lacte*, dixo admirablemente San Eucherio (Apud Barr. recreatio fabio.) *Hoc enim est in carne gratuitum, ubi mater non querit accipere, sed satagit dare. Hoc mater gratis dat, & contristatur si desit qui accipiat.* Así, pues, miro yo à nuestra vida Christo en aquel Divino Sacramento, en que puestos à los pechos de Dios:

Ad

Ad ubera potamini, nos dà aquella leche purissima, *Rationabile lac*, en que antes creia yo que el llamarle leche era solo porque nos dà el primero, mas puro, mejor sustento de la vida; mas ya veo, que es porque la leche, quando la dà la madre al hijuelo, *non querit accipere, sed satagit dare*; la dà tan à lo generoso, que no buscando retorno, solo el que continuamente la reciba el niño, esso tiene por su mejor paga, y teniendo su mayor gusto en que el hijuelo repetidas vezes se le aplique à los pechos ansioso, solo se entristece quando no mama: *& contristatur si desit qui accipiat.* Estos, pues, son los deseos ardientes de nuestra vida Christo, quando en aquel Sacramento nos dà la leche divina por sustento: *Significatur gratia lacte*, que como el niño quando el recibe la vida le aumenta à la madre el regozijo, así à su Magestad le paguemos aumentando las glorias solo con recibir en la frecuencia de aquel divino Sacramento sus admirables beneficencias: *non querit accipere, sed satagit dare.*

Esta frecuencia, pues, de recibir la Santissima comunión, en que està toda nuestra vida, en que estriva nuestra fortaleza, en que nuestro crecer consiste; esta frecuencia, que toda la Iglesia la aclama, que todos los Confislos la exortan, que todos los Santos Padres la persuaden; esta frecuencia, que tantas virtudes ha plantado en las almas, que tantos provechos ha adclitado en las virtudes, que tantas almas ha dado, y està dando à Dios, es el punto de nuestra doctrina, el aplauso del Cielo, el regozijo de los Angeles, la mejora dichosa de la Christiana Republica, y todos los deseos del Hijo de Dios, que aviendolos expresado con sus voces, que aviendolos mostrado con admirables efectos, los ha confirmado con tantos prodigios, ya dando por su mano propia la comunión, à no pocas almas, à quien indiscriminadamente se la negava fu Curay, ya por ministerio de Angeles à vna Catarina de Sena, à vna Liduvina, à vna Coleta, y à otras innumerables almas. Y si ello vemos, y no puede negar nuestra Fe, que en frequentar este Sacramento està nuestra vida, que he de gastar tiempo en argumentos? Digan los que lo frequentan sus provechos, y confiessen los que lo tienen olvidado sus daños, y si habla la verdad, cesando bachillerias de la impiedad, triunfará victoriosa la Fe.

Hable, pues, ya de lo que es precepto, hablo aora de lo que es razon, dixede la obligacion, digo aora de lo que es conveniencia, utilidad, y provecho; pero quales son las personas que deven frequentar, y recibir à menudo la SS. Comunión? Quales son? Que buena pregunta, de que pendien errores tan intolerables, daños tan indezibles. Ha introducido el demonio en muchas almas, ha hecho el infierno en corrillos, y conversaciones de legos materia de sus parlas vn error torpissimo, vna crassissima ignorancia, que la pronuncian hombres del todo idiotas, tan seguros como si pronunciaran vn dogma de la Fe.

Y es: que para frequentar la comunión es menester ser muy santos, que vn hombre que trata de negocios, que vna muger que tiene à su cargo marido, criados, hijos, no puede ir con frecuencia à la Iglesia, que quien no trata de perfeccion, no ha de andar cada dia conulgando, que ir à la Iglesia, y tener luego en casa impaciencia, en las conversaciones, ò la murmuracion, ò el dicho picante, no cabe; y en fin, que solo se queda para los mochos (como por irricion llaman à los virtuosos) el recibir à Dios; como que el recibirlo no lo huviera dexado Iesu Christo para los Christianos. O filvos los mas venenosos de la infernal serpiente, è ladridos de rabiosos perros, en que mostrando zelo arde la rabia de la envidia! Oid Catedraticos de pestilencia, quienes son los que deven frequentar este Santissimo Sacramento.

Y no os quiero citar aora à los Augustinos, y Ambrosios, à los Christofomos, è Hilarios; y à todas estas columnas de la Iglesia, que todos conspiran à esta frecuencia; dexolos todos, y oíd à solo vn Prelado, vn oraculo de nuestro siglo por su saber, admiracion del mundo por su doctrina, digna veneracion de la Iglesia por su santidad, que porque anda en romance à este os cito San Francisco de Sales. (Introd. à la vida dev. p. 2. cap. 21.) (En nombre deste gran Padre os respondo, à todas vuestras bachillerias por las almas que tanto morejais, y murmurais, Si los mundanos te preguntan, dize, porque comulgas tan frecuentemente? Respondeles, que por aprender à amar à Dios, por purificarte de tus imperfecciones, por librarte de tus miserias, por consolarte en tus aflicciones, por fortificarte en tus flaquezas. Diles (aquí quiero vuestra atencion) diles, que dos suertes de gentes deven comulgar à menudo, los perfectos, porque estando bien dispuestos barian mal si no se llegassen al manantial, y fuente de la perfeccion; y los imperfectos, para poder justamente aprender la perfeccion. Los fuertes para no venir à ser flacos, y los flacos, para hazerse fuertes. Los enfermos, para verse sanos, y los sanos, para no estar enfermos. Estas son las palabras de vn oraculo: que opondis? Si es por imperfecciones, y culpas; el que baxa à escuras vna escalera, no pide luz para no caer? El que cae en vna cama enfermo, no llama al medico para sanar? El que se manchò el vestido, no lo embia al agua para lavarlo? El que padece sed, no acude al jarro para fosegalarlo? Pues si en aquel Sacramento està la luz, està la medicina, està el agua, que lava, el agua que facia, y deleyta; para que es excusarse con mentiras, y lo que es peor, querer alientarlas por dogmas? Que es menester ser santo para llegar à la comunión. Antes digo, que si alguno en la verdad fuera santo, ya no la necesitava tanto como la necesitavan los pecadores, y los enfermos: *Non est opus valentibus medico, sed malè habentibus.* No llamays al medico quando estais sanos, ni ponen entonces los pies en vuestra casa, pero en estando

enfermos va el medico, y todos los dias, y muchas vezes. Ya lo veo, pero es tanta mi fragilidad, que cada dia ando cayendo, y levantando, y si no duro, ni permanezco en mis propósitos, para que he de andar comulgando: Por esto mismo, para poder durar, para poder permanecer. Por esto, porque siendo repetidas las caídas, sea para la salud la medicina repetida: *Debeo illum* (dize San Ambrosio, lib. 4. de Sacram. cap. 6.) *Debeo illum panem caelestem semper accipere, ut semper mihi peccata dimittantur: qui semper pecco, semper habere debeo medicinam.* Allá aun à lo politico, Seneca (*Epist. 47.*) aconsejando à su Lucilo quales han de ser los cobizados de su mesa: *Quia canent tecum, le dize, quia digni sunt, quidam ut sint.* Combida à los vnos, porque lo merecen, à los otros, porque viendo tu agasallo lo merezcan; los vnos porque son dignos, los otros para que lo sean.

Así está el punto, me replican, que quien es digno de recibir à vn Dios? O que humildad; si no se le vieran las vñas! En breve lo respondo. Si se habla de la dignidad, quanta merece el Hijo de Dios por si, nadie es digno, nadie, ni los mas altos Serafines, pero éllano nos la pide. Si se habla de toda aquella dignidad, que vn hombre pudiera conseguir con mas, y mas pureza, co mas, y mayor perfeccion, gran dicha fuera alcanzarla; pero no es obligatorio, no nos la manda. Con que queda, que si se habla del ser digno por tener el alma limpia de pecado mortal, ù de afecto à él, esta se consigue en vna confesion verdadera, y arrepentida. Así lo define sin que nadie pueda dudarlo el Santo Concilio de Trento. Aora, pues, donde están los imposibles, donde los embarazos? Hablemos claro: si es porque la torpeza domina, si es porque lo ageno no quiere restituirse, pregunto: el dilatar la comunión para cada año, es el remedio? Es esse estarfe todo vn año en pecado mortal, disponerfe bien para comulgar la Quaresma? Y si entonces no se dexa la torpeza, donde está la dignidad, con que se comulga? Y he aqui descubiertas de aquella mentida humildad las vñas, y vñas de demonio. Y si aun el año por no aver disposicion, la comunión se dexa, donde está la vida? *Nisi manducaueritis carnem filij hominis, & biberitis eius sanguinem, non habebitis vitam in vobis.* Palabras son, ò rayos del mismo Iesu-Christo.

Ya, pero ay tanto que hazer, tantas ocupaciones, y negocios, que no ay lugar de nada; esto de andar comulgando cada dia, es para los ociosos. Bolved à oír à San Francisco de Sales: *Diles, que los que no tienen muchos negocios mundanos deven comulgar à menudo, porque tienen la comodidad, y los que tratan negocios de la tierra, porque tienen necesidad, y que los que trabajan mucho, y están cargados de penas, deven comer viandas solidas, y frecuentes.* Qué discreto, y qué agudo! Ay negocios, ay dependencias? Pues quando mejor se ha de buscar la luz para su acierto, se ha de buscar à Dios para su logro? Fatigan cuydados, y

aflicciones? Quando mejor ocasion de buscarles el consuelo, y el alivio? Venid à mi, y estais cargados: *Ego reficiam vos;* y yo os daré vn sustento que sea para todo, que os alivie, que os consuele, que os de los aciertos, que os asegure los logros; de modo, que los cuydados, y negocios en los vnos, el trabajo, y las fatigas en los otros, no es escusa, antes mayor obligacion; que de ocho dias vna mañana, no quitando tiempo, asegure vna eternidad: pero quien vive en vn mundo tan perdido, con tantas ocasiones, como ha de poder reducirse? *Quomodo cantavimus canticum Domini in terra aliena?* Como podemos cantar, dezian los Israelitas, los canticos de Sion en Babilonia? Pero advertid que lo dezian, no porque estaban en Babilonia, sino porque en Babilonia eran esclavos, y cautivos; que en Babilonia ya estava Daniel, quando todos los dias tres vezes doblava las rodillas al Templo de Ierusalén, en Babilonia estaban aquellos tres niños, que cantaron al Señor el cantico de alabanzas.

Alto, pues, en dos palabras: deven frecuentar la comunión todos los Christianos, todos, sin excepcion de ninguno; los pecadores, para dexar de serlo, los justos, para serlo mas, los ocupados, para alivio, los desocupados, para su mas dulce entretenimiento, los casados, para mejorarse à si, y à sus familias, los solteros, para enderezarse mejor à su estado, y todos en fin, para todos; y esto lo convence la Fe, lo muestra la razon, lo confirman cada dia los provechos, ya que à los que por perdidos no lo frecuentan, no les persuada la voluntad, alomeno convencido el entendimiento, enmudezcan lenguas maldicientes, cesse tanto blasfemar contra Dios, y vayanse al infierno solos sin hazerfe agentes del demonio contra las almas que buscan à Dios. Vna Religiosa con bué zelo murmurava de las otras Monjas que comulgavan à menudo, y rogando por ella S. Getrudis, le dixo el Señor: Siendo, hija, mis delicias estar con los hijos de los hombres; qualquiera que à alguno, que no está en pecado mortal, ò con palabras, ò con persuasiones, lo aparta de recibirme, esse me impide, y me quita mis delicias, y mi regalo. Y como lo venga su Magestad? (*Ser. in vit.*) Pareciale mal à su Abadesa las frecuentes comuniones de Santa Lugarda. Prohibiòselas, y la Santa: yo, Madre, haré lo que me mandas, pero echo de ver mi Esposo Iesu-Christo lo ha de vengar en tu cuerpo. Así fue; cesó de comulgar Lugarda, y empezóle à la Abadesa al punto vn dolor tan agudo, tan grave, que atandola al brete de la cama, no la dexava salir de su celda. Así pagó atormentada, hasta que conociendo su yerro, dexó comulgar à Lugarda. O, como pienso, que si no así, en desdichas, en perdidas, en malos pagos pagan muchos maridos impios, que de viendo fomentar la piedad, les estorvan à sus mugeres la comunión, andando muchas como la pava, escondiendo al empollar los huevos, por que

que el pavon como bestia no se los quiebre, como lo tiene de columbre. De los que murmuravan, y mofavan de S. Catharina de Sena sus frecuentes comuniones, vna muger acabando de mofarla, llegó à su casa, adoleció de muerte, y sin recibir los Sacramentos espiró. Otro de repente se bolvió frenetico.

Ya, pues, à vosotras hablo, almas generosas, almas nobles, aliento à recibir con frecuencia este Divino Pan. Os detiene alguna vez vuestro encogimiento pareciendo indignas? Despreciad, que es tentacion. Así la padecia vna Santa Monja, que aviendose retirado vn poco por esto, orando por ella al Señor Santa Matildis, oyó que le dezia à aquella Monja su Magestad: *Que me hazes, ò amadísima mia, ca, alientate, llega con confianza à la omnipotencia del Padre, que te confirme, à la sabiduria del Hijo, que te alumbré, à la bondad del Espíritu Santo, que te tranquile el corazón.* (*Haut. n. 602.*) Os retarda alguna vez el que os parece que estais tibias, secas, y sin ternuras? Oíd à San Buenaventura (*lib. de procef. Relig. procef. 7. cap. 2. 1.*) *Licet tepidè, accede fiducialiter, confides de misericordia Dei, quia quò magis ager, magis indiget medico.* Aunque sea con tibieza, llega con confianza, que la misericordia de Dios alli te avisa, que quanto mas enfermo, estàs mas necesitado de Medico. Os retarda la batalla de tentaciones, el tropel de pensamientos? Así los padecia al comulgar Santa Catarina de Bolonia: pero estando el afecto firme en Dios, la aseguró el mismo Señor que nada dello estorvava à conseguir en este Sacramento la gracia. Os amedenta en fin, estas voces murmuradoras del infierno? Solo os pregunto: quien al fondo de vn poço rehusa bajar à cojer vna joya de diamantes de miedo de que está el agua fria? Despreciad estas frialdades de elados corazones, y lograd la joya en que os va el valor de la vida.

Yo no me meto en determinar desde aqui para todos, quanta aya de ser esta frecuencia, si cada ocho, si cada tres, si cada quinze dias. Allá los Padres Confesores, segun el estado, y las circunstancias lo determinen. Y solo concluyo con el citado Serafico varon San Francisco de Sales: *Comulga à menudo, Filotea, y las mas vezes que puedas con el consejo de tu Padre espiritual, y creeme, que como las liebres se buelven blancas en medio de nuestros alpes en el invierno, porque no vien, ni comen sino nieve, assi à fuerza de adorar, y comer la hermosura, la bondad, y la pureza misma en este divino Sacramento, se bolverás toda bella, toda buena, toda pura.* Dos estudiantes devotos (*Bed. mil. 1. 23.*) estando vn dia tratandolo de la muerte, concertaron entre si, que si les fuesse concedido de Dios, el que muriesse primero avia de dar cuenta al otro de el estado en que estuviesse. Murió en breve tiempo el vno, y à los diez y siete dias le apareció al otro con gran resplandor, y hermosura; y preguntandole su estado, dixo: Por la misericordia de Dios

estoy en estado de salvacion, y gozo de los bienes eternos del Cielo. Dime, amigo, le replicó el otro, en que agradastes mà à Dios quando vivias en la tierra, y con que conseguiste mas gloria? Y respondiòle: en frecuentar los Sacramentos, y procurar quando comulgava ir con mucha devocion, y libre de toda culpa; y con esto desapareció, dexando à su amigo con tanto gozo, como aliento para imitarlo. O y si lo cobráramos todos para ir acaudalando con la frecuencia deste divino Sacramento, vnos à otros los referos de la gracia, que vamos à gozar en la Gloria.

PLATICA XII.

De la comunión espiritual, sus provechos, y su facilidad.

A 25. de Junio, 1694.

LO mas facil de conseguir en la vida fiendo juntamente lo mayor que caber puede en el deseo, qual será? Que cosa será aquella, que al passo que es en su valor inestimable, con todo esto sin que cueste, ni diligencias, ni fatigas, ni cuydados, ni passos, se puede conseguir? Aquella, que solo, solo se alcanza con vn querer? Cosa admirable! busquemoslo con el pensamiento, averiguemollo con el discurso, y no lo henios de hallar en todo el mundo; solo Dios es el que así con solo querer se alcanza, y de Dios à baxo, aun las cosas mas viles cuestan cuydados, aun las mas despreciables se compran à fatigas. Enferma yazia Santa Matildis (*Haut. nu. 914.*) y de los dolores de su lecho nada le aligia tanto, como ver que las otras Monjas ivan al Coro à recibir la Santísima comunión, quedandose ella sin poder recibirla. Levantó los gemidos de su corazón al Señor, y al punto viendo à su Magestad en vn hermoso trono sentado, vió que se levantava, diciendo: *Propter miseriam inopiam, & gemitum pauperum nunc exurgam.* Y viniendose para ella le dixo: *Quando assi gimes por mi, me arraes, y me tiras à ti. Ves aqui, que por vil, y despreciable que sea alguna cosa, qual es vna paja, no puede el hombre conseguirla solo cò vn querer; pero à mi, qualquiera con vn solo deseo, con vn solo gemido puede conseguirme, y tenerme, por suyo. Ecce quantùm cumque res aliqua sit vilis, & abjecta, ut est festuca, homo eam sola voluntate non adquirit; me verò, quilibet voluntate, aut gemitu unico habere potest.* O que palabras de tanto consuelo, y aliento, como justo temor tambien de nuestro mayor cargo! Na la ay en el mundo, nada que no nos cueste mas, que nos puede costar el conseguir à Dios. Al que tiene sed, vn jarro de agua, ò le ha de costar passos para alcanzarlo, ò à lo menos el mover siquiera las manos, y los labios para beberlo. Vna paja que está caída, y tira-

tirada en el fuelo , no basta quererla solo , se ha de baxar el cuerpo , se ha de alargar la mano à levantarla , mas para tener à Dios , para traer al alma todos los infinitos bienes de la divinidad , ni menear vn pie es menester , ni mover vna mano , ni aun abrir los labios , y basta solo vn querer eficaz , vna voluntad ardiente , vn deseo fervoroso , y no mas . Pues si deseos solos bastaran para adquirir el oro , y la plata , quantos fueran hasta lo fumo ricos? Si solo el querer configuiera puestos , y dignidades , quantos serian sin termino poderosos? Si la voluntad sola fuera la que lograra los bienes de la tierra , quantos huviera por todos extremos felices? Y si tantas fatigas , desvelos , amarguras , y trabajos cuesta lo que aunque mucho se quiera , nunca se consigue , ò aunque se confie , se pierde , que nos retarda à querer lo que con vn querer solo nos es todos los bienes juntos?

Aora , pues , esto que en todo es cierto , en la comunión espiritual lo quisiera mostrar mas à la mano facil , y mas al logro provechoso ; vno , y otro fe junta en la comunión espiritual para no dexarnos excusa , su facilidad , y su provecho . Distingue , pues , el Santo Concilio de Trento (*sess. 13. c. 8.*) tres modos de comulgar , y recibir el Cuerpo de nuestra vida Christo . El primero , de los que le reciben solo sacramentalmente , estos son los que con el alma en pecado , con el entendimiento , y atencion del todo divertida , aunque se llegan à la rexa , aunque reciben la sagrada Forma , tan no reciben la gracia , que comen su condenacion ; otros que comulgan sacramental , y espiritualmente , que con el Sacramento , que reciben , quiero dezir , juntan la espiritual disposicion en la pureza del alma , en la reverencia , en la Fe , en el deseo santo , estos se llevan toda la flor de la virtud , toda la nata de la gracia ; mas todavia ay otra comunión , que llamamos espiritual . Y que comunión es esta? Es dize el Santo Concilio (*Suar. in cap. 62. sess. 1.*) vn deseo eficaz , se entiende verdadero , fervoroso , de recibir aquel Pan del Cielo , que junto deseo con vna Fe viva , que por la caridad obra , haze que los que así espiritualmente comulgan , logren en su alma el fruto , y utilidad de aquel Divino Pan . Ellos , pues , comulgan solo espiritualmente , dize el Santo Concilio : *Qui voto proposito illum calestem panem edentes fide viva , que per dilectionem operatur fructum eius , & utilitatem sentiunt* , de modo , que comunión espiritual no es otra cosa que vn deseo vivo , vna hambre dichosa de comer aquel Pan del Cielo , acompañado de la Fe , que conoce , y adora lo que allí se esconde , avalorado de la caridad , si el alma està en gracia , y fino , con vn acto de contrición prevenida , con que logra provechos indezibles .

Esta es , pues , la comunión espiritual . Y aora , si tantas almas , que desean aprovechar andan buscando devociones , rezos , y oraciones prolixas , y aun tal vez peligrosas , que devoción puede aver que à esta llegue despues del uso de los

mesmos Sacramentos : Qué atajo mas facil para ir ganando Gloria , que provecho mas imponderable? Aqui quiero yo à los ocupados , à los enfermos , à los que tantas excusas alegan para no hazer tan frecuente la comunión Sacramental , que excusas que dan para no usar todos los dias esta comunión espiritual , que en vn querer fervoroso consiste , que en vn acto de Fe se allegura , que en vn acto de contrición se perficiona . O mi Señor , dezia la venerable Juana de la Cruz , y que buen modo de comulgar es este , sin ser vista , ni registrada , sin dar cuydado à mi Padre espiritual , ni tener con quien cumplir mas que con Vos , que en soledad sustentais al alma con vuestros pechos , y la hablais alli al corazón ! O que facilidad tan dichosa , que ni es menester pedir licencia al Confessor , que no viendolo nadie , no ay el temor de la nota , ò la murmuracion , que vna persona fe comulga quando quiere , y quantas vezes quiere al dia , este en la Iglesia , ò en su casa , aya gente delante , ò no la aya , que no es menester estar en ayunas para hazer esta comunión , que à qualquier hora del dia puede hazerfe , que el mas ocupado , en vn brevísimo rato , solo con exercitar el deseo de aquel Pan Divino , con avivar la Fe , con arrepentirse de veras de sus pecados , puede tan breve conseguirlo , que el impedido , ò porque le prohiben la comunión Sacramental tan frecuente , ò porque lo detienen otros embarazos , puede sin ningun embarazo lograrla ; que el enfermo , que no puede ir à la Iglesia todos los dias , que sus achaques , no solo le molestan , sino le impiden la mayor dicha del Sacramento , puede desde su cama , puede entre sus gemidos acaudalar à su alma tantos provechos , repitiendo esta comunión espiritual por instantes . O facilidad prodigiosa ! Quien avrà que desta comunión espiritual se excuse? Y mas aquellas almas que viven con temor de Dios , con frecuencia del Sacramento , y cõ deseos de servirle .

Por esto la venerable Juana de la Cruz , que llena de estupendos favores del Cielo , de visiones , y maravillas admirables con todo esto no se juzgava digna de comulgar sacramentalmente todos los dias , desquitava su amor con esta comunión espiritual tan por instantes , que toda su vida , dize su historiador , toda su vida era vna espiritual comunión continuada , de que tanto se agradava el Señor , que lo mostró con estupendas maravillas . Y entre otras via , oyendo la campanilla al alçar , estando fuera de la Iglesia en el claustro , puesta de rodillas al punto con aquellos sus deseos ardientes , la pared de la Iglesia que le estorbava , se abrió de repente , estandose abierta mientras adorò la Hostia , bolviendose luego à cerrar , y dexando hasta el dia de oy en la juntura la señal de la maravilla . Así tambien la Beata Agueda de la Cruz , Monja Dominicana , de modo ardia en el amor , y deseo de aquel Sacramento , que si su Confessor no le huviera enseñado este modo de comunión espiritual , le parecia que no podia vivir , y por esto

esto comulgava espiritualmente cien vezes cada dia , y otras cien vezes à la noche . O almas dichosas , en que se divierten las que pudiendo con tanta facilidad no os imitan? Qué devoción mas facil , que exercicio mas dulce , y que entretenimiento mas provechoso !

Bien se que nie pondrán embarazos almas escrupulosas , que aun para cada comunión espiritual querrian primero confessarse tres vezes ; mas ya he dicho , que vn arrepentimiento de contrición verdadera basta , sin ser menester para la comunión espiritual andar buscando el Confessor . Y si bien al oír la Santa Missa es la coyuntura mas à proposito para este exercicio tan provechoso ; pero el repetirlo aun en casa , aun en medio de los cuydados , aun entre los embarazos de la familia , será multiplicar los provechos , quando por estos embarazos no se puede conseguir tan amenudo la comunión Sacramental . A Santa Getrudis (*Haut. num. 915.*) vna vez que detenida del achaque , y de la obediencia , no pudo con las demás Monjas recibir el Sacramento , comulgando espiritualmente , le dixo luego el Señor que avia conseguido ella mas gracia , que las otras todas . Cierto es , y definido por el Santo Concilio de Trento (*sess. 13. cap. 8.*) que por la comunión Sacramental se consigue mucha mas gracia *ex opere operato* , que por la espiritual , donde la gracia toda que se consigue , es solo por lo que obra el que la haze ; pero en este tal puede ser el fervor , tanta la eficacia del deseo , tanta la fineza de la caridad , que aventaje al que tibio , remiso , y con imperfecciones recibe el Soberano Sacramento . Así el Señor le dixo vn dia à la V. Juana de la Cruz , que todas las vezes , que todos los instantes que ella comulgava espiritualmente , recibia en su alma la mesma gracia que huviera recibido si comulgara realmente . Tanto puede ser el fervor , que configa logro tan admirable .

Algo lo dà à entender este suceso . Vn Santo lego de San Francisco , embiado de su Guardian el Lunes Santo à pedir limosna , obedeciò con esperança de que bolveria à tiempo de poder comulgar ; mas devorose tanto , que quando bolvió avian ya comulgado todos , y acabadose los Oficios . Quiòse sus alforjas , fuele à la Iglesia triste , y afligido , y puesto de rodillas ante el Santísimo Sacramento con tan ardientes deseos , como lagrimas , suplicava al Señor le concedièlle el recibir en aquel dia tan grande su Santísimo Cuerpo . El que perseverava en sus ansias , y la Custodia , que sin que nadie la llegara se fue abriendo . Vio salir vn Niño pequeño , y hermosísimo , empeçose à pasear por el Altar , y conforme se paseava iba por instantes creciendo , hasta llegar à estatura perfecta de varon , encaminandose luego azia el devoto lego , y el humilde , encogido , y temblando no hazia sino retirarse , y el Señor à seguirle ; fuele retirando hasta la mesma puerta de la Iglesia , entonces alcançandolo el Señor le besò amorosamente la

frente , de que sintiò tanta suavidad , que cayò en tierra todo fuera de si , donde le hallaron los Frayles , y en vna sofa estampadas las plantas de nuestro Redemptor . Este regalo , estas delicias logró aquel con vna comunión espiritual . Es poco provecho? Pues no parò en esto , sino en aquel crecer por instantes el Señor desde Niño , hasta la edad perfecta , que fue fino mostrar , que al passo de los ardientes deseos del alma por recibirlo , así en ella crece , así se aumenta por la gracia . Y por esto esta es , dizen todos los Doctores místicos , esta comunión espiritual es la mejor disposicion con que podemos llegar à la Sacramental , avivandose en el alma el hambre de aquel Pan Divino , para que à este passo sea mayor el gusto , y el provecho al recibirlo . Y si esta vida , teniendo por instantes las molestias , tiene tan por puntos los peligros , que sabemos como nos cogera la muerte , si nos darà tiempo , si tendremos la dicha de recibir en aquel trance aquel Pan soberano , que nos aliente , si puede ser , ò la prisa tanta , ò el achaque tan molesto , ò la soledad tal , que no consigamos aquel Divino Sacramento . Qué remedio para entonces? Muy facil si desde aora nos acostunbramos à comulgar espiritualmente , que siendo tan facil se nos harà mas facil si tenemos costumbre para lograr en la dicha en aquel el mas terrible aprieto .

Refiere el Serafico Doctor San Buena Ventura en la vida de su Serafico Padre S. Francisco (*lib. 13. cap. 15. de mirac.*) que vn hombre llamado Bartholomé , trabajava con gran devoción en la fabrica de vna Iglesia , que se hazia en reverencia del Serafico Padre , y quando el mas diligente , vna viga que estava mal asentada cayò violenta , dando tal golpe en la cabeza del buen hombre , que se la abrió toda . Clamò al punto à vn Religioso , que le traxelle el Santísimo Sacramento ; pero el Religioso creyendo que ya se moria , y que no avia tiempo para traerle el Señor , le dixo el consejo de San Agustin , que yo he dado tambien à mis oyentes : *Crede , & manducasti* ; desea con viva Fe comulgar , y has cuenta que has comulgado . Dexòlo así , y la noche siguiente apareciòle el glorioso San Francisco , que traia entre sus brazos abraçado vn Corderillo , y llegandofe à su cama , le dixo : Bartholomé , no temas , este es el Cordero , que pedias , à quien ya recibiste por el fervoroso deseo con que querias que entrara en tu pecho , y por cuya virtud recibiras con la salud del alma , la del cuerpo . Y luego passandole el Santo la mano por sus llagas , le mandò se fuele à proseguir con el trabajo que avia comenzado en la fabrica de su Iglesia . Levantòse à la mañana siguiente con alombro de los que lo vian del todo sano al que el dia antes lo avian visto ya medio muerto . Y siendo menos estimable la salud del cuerpo en tal peligro , qual será la del alma conseguida por la espiritual comunión? Gran consuelo para quien quisiere lograrlo , provechosísima devoción para quien desea acaudalar por instantes los mejores logros